

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. MATÍAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES: DON RAMON SERRET.—DON CÁRLOS MARÍA CORTEZO.—DON ÁNGEL PULIDO.

COLABORADORES

Aguado y Morari (D. Francisco).	Creus y Manso (D. Juan).	Iglesias (D. Manuel).	Rubio (D. Federico).
Alonso Rubio (D. Francisco).	Díaz Benito (D. José).	Izquierdo (D. Pedro).	San Martín (D. Alejandro).
Ariza (D. Rafael).	Erostarbe (D. José).	Maestre de San Juan (D. Aureliano).	San Miguel y Puente (D. José).
Auber (D. Pedro Alejandro).	Ferrer y Viñerta (D. Enrique).	Magraner (D. Julio).	Santero (D. Tomás).
Badia (D. Salvador).	Gallejo (D. Juan Francisco).	Malo y Calvo (D. Joaquín).	Santero (D. Javier).
Benavente (D. Mariano).	García Caballero (D. Félix).	Martínez Reguera (D. Leopoldo).	Santucho (D. José María).
Cabello (D. Vicente).	García Solá (D. Eduardo).	Moreno del Pozo (D. Adolfo).	Seco y Baldor (D. José).
Calvo Martín (D. José).	García Vázquez (D. Santiago).	Osio (D. Manuel Isidro).	Sierra y Carbó (D. Antonio).
Calleja (D. Julián).	Gómez Torres (D. Antonio).	Pérez y Jiménez (D. Nicolás).	Simarro (D. Luis).
Campo (D. Higinio del).	Hernández Poggio (D. Ramón).	Peset (D. Juan Bautista).	Tolosa Latour (D. Manuel).
Candela (D. Pascual).	Hernando (D. Benito).	Peset y Cervera (D. Vicente).	Ustáriz (D. José).
Carreras Sanchis (D. Manuel).	González Álvarez (D. Baldo-	Rodríguez (D. Ambrosio).	Valera Jiménez (D. Tomás).
Castello y Serra (D. Eusebio).	mero.)	Rool (D. Faustino).	Vieta y Candurá (D. Antonio).
Cortejarena y Aldevó (D. F.).	Ibañez de Aldecoa (D. Cástor).		Viscarro (D. Roman).

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas, sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y además las portadas é índices.

El precio de suscripción á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 20 pesetas el año en Ultramar y en el Extranjero.

MODO DE HACER LA SUSCRICION

EN MADRID

En las oficinas, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, que están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.

Además en las librerías de Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, y Moya y Plaza, calle de Carretas.

EN LAS PROVINCIAS

Preferentemente por medio de libranzas del Giro Mutuo, por letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, y si no hubiere otro medio, en casa de los corresponsales.

Las cartas á las cuales acompañen sellos, deberán certificarse.

CORRESPONSALES. — *Búrgos* y su provincia, D. Calisto Avila. — *Montevideo*, D. Antonio Barreiro y Ramos. *Buenos-Aires*, D. Eloy Aloí y D. Juan Bonmati. — *Guatemala*, D. G. Carrion M. de la Rosa, director de *El Horizonte*.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

La circunstancia de querer dar en un solo tomo, que resultará bastante abultado, la excelente obra de *Enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales*, del Sr. Delfau, y el gran número de grabados que lleva, — pues pasan de 130 — nos han impedido repartir esta obra con la prontitud que hubiéramos deseado. No obstante, su impresión se halla ya muy adelantada, y en breve podremos anunciar su aparición á nuestros lectores.

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demás documentos de Giro se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ÁLVARO

Ayuntamiento de Madrid



EXTRANJEROS

AVIS

Suivant une convention entre les propriétaires du *Siglo Médico* et l'Agence Havas, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangères dans ce journal.

Par conséquent, tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du *Siglo Médico* voudront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, et à Madrid, rue Príncipe, 27, principal.

AVISO

Segun convenio entre los propietarios de *El Siglo Médico* y la Agencia Havas, tiene ésta el derecho exclusivo de insertar anuncios extranjeros en este periódico.

Por lo tanto, todos los anunciantes de productos ó artículos extranjeros que quieran dar publicidad en *El Siglo Médico* se servirán dirigirse á dicha Agencia, previniéndoles que sólo podrán ser aceptados los anuncios por el indicado conducto.

Dirigirse en París, 8, place de la Bourse, y en Madrid, calle del Príncipe, 27, principal.

Hemos analizado ya, segun el *Boletin de la Academia de Medicina de París* y segun el *Boletin Terapéutico*, los experimentos del Sr. Catillon sobre las peptonas. En una de sus recientes clínicas, el profesor Sr. Verneuil exponía las ventajas de la alimentacion por medio de estas sustancias, las cuales, suministradas por la boca ó por el rectum, permiten al médico, dice, alargar la vida del enfermo hasta la cura, y, en caso de enfermedad mortal, alargar la existencia. Citemos tambien la opinion del profesor Sr. Bouchardat, quien, en su *Anuario de Terapéutica de 1881*, dice: «Los experimentos del señor Catillon han introducido las peptonas en la terapéutica, y pienso que conviene más administrarlas así disueltas y observar los alimentos albuminoideos antes de hacer tomar en las comidas preparaciones de pepsina ó de pancreatina. Con las peptonas, uno está asegurado de lograr éxitos, mientras que la reaccion, operándose en el estómago con los fermentos digestivos, se obra á ciegas, puesto que le pueden faltar las condiciones indispensables.»

Despues de haber evidenciado, por los experimentos precisos que hemos mencionado, el valor nutritivo de las peptonas, el Sr. Catillon se ha ocupado en perfeccionar su preparacion, y nos apresuramos á hacer conocer á nuestros lectores el último de estos perfeccionamientos, porque debe facilitar mucho la importancia de aquel producto, presentándole con un volumen muy reducido y al abrigo de la fermentacion. Es el polvo de peptona Catillon. Este concentrado por desecacion, de tal modo que una cucharada de sopa de la solucion con lo que se han hecho los experimentos. Teniendo en cuenta esta diferencia en la dosis, se emplea del mismo modo.

BROMHIDRATOS DE QUININA

DE

E. BOILLE

CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES, LAS NEURALGIAS, NEURÓSIS (JAQUECAS), FLUXIONES REUMATISMALES Y GOTOSAS, VÓMITOS INCOERCIBLES.

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha sido presentado á la Academia Nacional de Medicina de París en 1872, en Julio de 1874 y en Noviembre de 1876. Sus diversas preparaciones han sido adoptadas por la Sociedad de Farmacia de París (comision de los medicamentos nuevos).

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha servido exclusivamente en los experimentos practicados en los hospitales de París, Francia, Córcega, Cochinchina, Isla Mauricio é Isla de Cuba. Estos experimentos han sido coronados constantemente por un éxito brillante.

Los diversos trabajos publicados en el *Anuario de Terapéutica* (en 1875, 1876 y 1877) se reasumen en las siguientes conclusiones:

«1.^a El *Bromhidrato de quinina* de Boille es incontestablemente superior al sulfato de quinina por su gran solubilidad y su riqueza en quinina.

«2.^a En el uso interno (píldoras ó polvos) no acarrea la irritacion de la mucosa del estómago (resultado ordinario del sulfato de quinina), produciendo rápidamente la sedacion nerviosa y la calma.

«3.^a Este conjunto de cualidades le designa especialmente para el tratamiento de las afecciones congestivas y febriles del sistema nervioso, neuralgias, neurósis, fluxiones reumáticas y gotosas, vómitos incoercibles (vómitos de las mujeres embarazadas).

«4.^a Tomado una hora ántes del acceso, á las dosis diarias de 40 centigramos á 1 gramo, ó de 4 á 10 píldoras, le conjura.

«5.^a Dado al empezar el acceso ó un momento ántes, le hace abortar.

«6.^a Administrado en una época más lejana, disminuye la duracion del acceso ó hace soportable el dolor inherente á toda manifestacion febril.

«El nuevo febrífugo ha sido administrado á las dosis diarias de 40 centigramos á un gramo, ó de 4 á 10 píldoras (para los adultos): disminuir la dosis para los niños.»

La gran solubilidad de las píldoras de *Bromhidrato de quinina* de Boille, y su pronta y fácil absorcion, han contribuido á que los médicos aconsejen su empleo.

E. BOILLE,

Ex-farmacéutico de los hospitales de París,
22, rue de Labruyère, París.

(Exigir sobre cada frasco la firma E. Boille.)

TÉ PURGATIVO de CHAMBARD



Este Té, únicamente compuesto de plantas y de flores, de un gusto muy agradable, purga lentamente sin desahogo y sin fatiga. Así las personas las mas difíciles lo toman con gusto. Desembaraza el estomago de la bilis, de las glarias y de los humores, conserva el vientre libre, activa las funciones digestivas y facilita la circulación de la sangre. Gracias a sus propiedades, obra siempre contra los Dolores de cabeza, Jaquecas, Atolondramientos, Sofocaciones, Males de corazon, Palpitaciones, Malas digestiones, Constipacion, y en todas las indisposiciones donde es necesario despejar el estomago y los intestinos.

EXIGIR LA MARCA DE FABRICA

PARIS - 13, rue Bertin-Poirée, 13 - PARIS
SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Por mayor : S^{tes} ALCARAZ y GARCIA, Madrid; - S^{tes} CASANOVAS y C^a, Barcelona.

Depósito en Madrid: en casa de M. M. Chavarri y Moreno Miquel.

Adoptada oficialmente en los Hospitales de Paris. — Medalla Exposicion universal 1878

PEPTONA CATILLON

SOLUCION representando tres veces su peso de carne asimilable por el recto como por la boca.

Lavativa nutritiva : 2 cucharadas, 125 de agua, 3 gotas de laudano, 0,30 de bicarbonato de sosa.

POLVOS..... Peptona pura en estado seco. — 1 cucharada de café representa 50 gr. de carne.
CACHETS..... Envoltorios de hostia conteniendo 1 gr. y 2 gr. de peptona seca.
JARABE..... Sabor agradable, preferido para la boca. — 1 cucharada contiene 30 gr. de carne.
VINO..... Complemento útil de la nutrición. — 1 copa contiene 30 gr. carne y fosfato de cal.
CHOCOLATE : En TABLILLAS, contienen 20 gramos de carne para el desayuno.
En CROQUETAS, contienen 8 gramos de carne y 0,25 de fosfato de cal, para la merienda, etc.

Enfermedades del Estomago, Intestinos, Pecho, Anemia, Debilidad de los Niños, Convalecientes, etc.
Los experimentos del S^r CATILLON, primer preparador de la **Peptona**, han sido consignados en el Bulletin de l'Académie de Médecine y en el Bulletin de Thérapeutique. (Febrero 1880)

PARIS, RUE FONTAINE-SAINT-GEORGES, 1 y CHAPTAL, 2

Madrid: Melchor Garcia; y Vicente Ferrer y Compañia. Barcelona.

BAGNÈRES DE BIGORRE

(PIRENEOS FRANCESES)

7 horas de Perpignan. — 5 horas de Bayonne.

Establecimiento Termal abierto todo el año.

AGUAS SULFATADAS, CÁLCICAS, ARSÉNICAS, FERRUGINOSAS Y AZOTADAS

Unica Medalla de Oro, Exposicion universal 1878

La nueva Compañia está embelleciendo y transformando esta hermosa estacion, con la creacion de establecimientos balnearios anexos y de un Casino que sera la maravilla de los Pirineos.

MANANTIALES :

Salies. — Bronquitis, Tisis, Asma, Llagas.
Foulen. — Enfermedades nerviosas, Gastritis.
Marie-Thérèse. — Gota, Piedra.
Dauphiny Reine. — Esterilidad, Parálisis, Anemia, Reumatismo, Hígado.

CLIMA SIN IGUAL para los que padecen del Pecho y para los Niños.

RECOMPENSA NACIONAL

de 16,600 Fr.

Medalla de ORO

QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO

Le **Quina-Laroche** conteniendo todos los principios de las 3 quinas, es muy agradable y cuya superioridad a los vinos y a los jarabes de quina, contra el decaimiento de las fuerzas y la energia, las afecciones del estomago, fiebres inveteradas, etc.

EL MISMO **FERRUGINOSO** es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del parto, etc.

Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo.

Farmacias de Moreno Miquel, Arenal, 2, y Alcaráz y Garcia, Tetuan 45.

ELIXIR

á la

PAPAÑA

(Pepsina Vegetal)

PARIS, Venta por Mayor : TROUETTE-PERRET, 163 y 165, CALLE DE SAINT-ANTOINE

Deposito en todas las Farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Gastritis, Gastralgias, Diarreas, Vómitos, Pasadeos del Estomago y Afecciones generales de las Vías digestivas

TROUETTE

CURACION CIERTA tomando despues de cada comida el

PERRET

INYECCION DE GRIMAULT Y C^a

AL

MÁTICO

Exclusivamente preparada con las hojas del **Mático del Perú**, ha adquirido esta inyeccion en algunos años una reputacion universal. Cura en poco tiempo los flujos los más tenaces.

Depósito en Paris,

GRIMAULT y C^a, 8, Rue Vivienne

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT y C^a y el sello del gobierno francés



VENTAJAS DEL FOSFATO DE HIERRO SOLUBLE

de Leras, Farmacéutico, Doctor en Ciencias

- 1.^a **Solucion y Jarabe**: dos formas que satisfacen todas las exigencias de las prescripciones médicas; la **Solucion** y el **Jarabe** contienen 20 centigramos de sal férrea por cucharada.
- 2.^a **Preparaciones incoloras**, sin gusto y sin sabor de hierro, sin accion sobre la dentadura, y, por consiguiente, aceptada por todos los enfermos sin distincion.
- 3.^a **Nada de estreñimiento**, merced á la presencia de una corta cantidad de sulfato de sosa que se produce en la preparacion de esta sal, sin influir la menor cosa en el sabor del medicamento.
- 4.^a **Reunion de los principales elementos de los huesos y de la sangre**, hierro y ácido fosfórico, circunstancia que es de una gran influencia sobre la accion digestiva y respiratoria.
- 5.^a **Nada de precipitado ante el jugo gástrico**: por consiguiente, sal digerida y asimilada inmediatamente, siempre bien soportada por los estómagos más delicados que no pueden tolerar las preparaciones ferruginosas más estimadas.

Depósito: en las principales Farmacias y Droguerías

Ayuntamiento de Madrid

CÁPSULAS DE MATICO

de Grimault y Compañía, Farmacéutico en París

Estas cápsulas contienen el aceite especial de **Mático** asociado con el bálsamo de copaiba y solidificado por la magnesia calcinada. Están cubiertas de una envoltura de gluten que las hace inalterables.

La esencia del **Mático**, además de su actividad especial, posee la propiedad de desinfectar por completo el bálsamo de copaiba y de hacerlo soportar bien por el estómago. Por fin, contrariamente á las cápsulas de gelatina, que se disuelven en el estómago, las cápsulas de **Mático de Grimault y Compañía**, merced á su cubierta de gluten, sólo se disuelven á su entrada en el intestino, lo que les da una acción rápida y directa sobre los órganos genitales y urinarios.

Son de una actividad sin igual en el tratamiento de la **blenorragia**, de la **cistitis del cuello** y de las **afecciones catarrales de la vejiga**.

Dosis. — De 8 á 12 capsulas diarias, tomadas, dos por hora, una hora ántes de las comidas ó dos horas despues.

VINO Y JARABE DE DUSART CON LACTO-FOSFATO DE CAL

Las investigaciones del Dr. Dusart sobre el fosfato de cal han venido á demostrar que, léjos de ser inactiva esta sal, como se suponía, está, por el contrario, dotada de propiedades fisiológicas y terapéuticas muy notables. Fisiológicamente, se combina con las materias azoadas de los alimentos y los fija, trasformándolos en tejidos; de aquí resultan el desarrollo del apetito y el aumento del peso del cuerpo. Terapéuticamente, dichas propiedades hacen de él un reconstituyente de primera clase.

El **Jarabe** en la medicacion de los niños, el **Vino** en la de los adultos, en las afecciones del estómago y como analépticos, son generalmente admitidos.

Indicaciones. — Crecimiento, raquitismo, denticion, afecciones de los huesos, llagas y fracturas, debilidad general, tisis dispepsia, convalecencias.

Dosis. — Dos á seis cucharadas por día.

DEPOSITO: Dusart, Farmacéutico, 8, rue Vivienne, en PARIS

EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: Recepcion. — Sociedad Hidrológica. — Academia Médico-Quirúrgica. — Sociedad Ginecológica. — Sociedad Española de Higiene. — **Sección de Madrid:** La Termometría en la clínica médica. — La fórmula de la vida del Dr. Letamendi. — Sobre el Proyecto de Ley de Sanidad. — **Sección práctica:** Juicio crítico acerca de las más recientes modificaciones introducidas en la operación de la fistula vesico-vaginal por el método americano. — **Prensa médica:** Nacional. — I. La pilocarpina en el erup. — II. Dos casos de locura circular. — *Extranjera.* — III. Temperatura de la piel del tórax en la tuberculosis pulmonar. — IV. Influencia del sistema nervioso sobre los vasos linfáticos. — V. La quinina en la coqueluche. — **Sección oficial:** Ministerio de Fomento. — Real orden. — *Monte-pío facultativo:* Secretaría general. — Anuncio de admision de socios. — Anuncio de subrogacion de pension. — **Variedades:** Congreso Médico de Sevilla. — **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. — Crónica. — Folletín.

BOLETIN DE LA SEMANA

RECEPCION. — SOCIEDAD HIDROLÓGICA. — ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA. — SOCIEDAD GINECOLÓGICA. — SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HIGIENE

Ante una concurrencia numerosa y distinguida recibió en su seno, el domingo último, la primera corporacion científica de España al eminente cirujano, honra ya de nuestra patria, Dr. Creus, elegido hace algunos meses para ocupar en la misma el puesto que dejara vacante la muerte del Dr. Toca, probando de esta suerte la Academia que, si con

FOLLETIN

COSAS DE AQUÍ Y DE ALLÁ

UNA CONFERENCIA DEL DOCTOR LETAMENDI

Me refiero á la que dió en el Ateneo sobre *el concepto del hombre*, y de la cual prometí ocuparme. Aun cuando con retraso, cumplo mi palabra; cúlpese á la plétora de original que EL SIGLO MÉDICO tiene del sueño que haya podido disfrutar la publicacion de estas cuartillas.

Duró dos sesiones la conferencia, y yo escuché lo correspondiente á la segunda, que fué la más importante, pues resultó completa.

Entré en la peor disposicion de ánimo que podía entrar: hablando con franqueza, diré que la personalidad científica del Dr. Letamendi no me había pasado todavía de amígdalas adentro.

Tenía mis razones para eso. Había cogido varias veces el *Manual de reforma de Patología general*, «que aprenden» sus alumnos, y lo había tirado otras tantas como insoportable y laberíntico; había leído un día el extracto de una conferencia suya, y tales absurdos vi escritos, que cogí la pluma y me revolví contra ellos: era de los que convenian, con el primero que lo indicara, que el Dr. Letamendi tenía flojos algunos tornillos cerebrales, y hasta se me había dicho que en la conferencia primera había comparado el hombre á una libreta!...

Conque ¿entraría yo de buen temple?

Cuando salí, las manos me arrojaban chispas, y la cabeza me abrasaba.

¡Había aplaudido con frenesí; y, lo que es más, yo, incapaz de atender á nadie cinco minutos, había escuchado, creo que sin pestañear, más de dos horas!

¡No puede darse evolucion más escandalosa!

todo su poderío no pudo disputar á la Parca presea tan valiosa, supo al ménos buscarle digno reemplazo en la persona de un cirujano que, á semejanza del Dr. Toca, reúne «figura, habilidad, genio y experiencia.» ¡Llor eterno á los Dres. Toca y Argumosa, en cuya gloriosa carrera les sigue paso á paso el que hoy les sucede en la Academia, despues de haberles sucedido en la cátedra!

El discurso del Dr. Creus, del que sólo escuchamos breves párrafos, como es costumbre en tales actos, está destinado á hacer un detallado estudio de «las superficies de las cavidades cerradas, bajo los puntos de vista anatómico y fisiológico, patológico y quirúrgico,» y supone en su autor un ímprobo trabajo y un conocimiento profundo del asunto que con singular acierto ventila. — La contestacion del doctor Calvo, encargado de recibir al Sr. Creus en nombre de la Academia y de darle el parabien, corresponde, como no podía ménos de esperarse, á la fama que dicho señor tiene conquistada en el mundo de la ciencia.

Nuestra modesta pero cordial enhorabuena al catedrático ilustre, al cirujano eminente, al amigo distinguido, por su último triunfo: nuestra enhorabuena

Empiezo, en justa penitencia, cantando una soberana palinodia; y así como al final de la conferencia alargué mi mano, entre otras muchas que se disputaban el estrechar con entusiasmo las del orador, de igual modo quiero ahora, pasado ya el caluroso efecto de aquella impresion, repetirle mi cordial enhorabuena.

Supe que él había concentrado larga y profunda atención sobre el asunto de la conferencia: debe estar orgulloso de su triunfo, porque fué grande y legítimo.

De mí puedo afirmar que, contra lo que tantas veces me sucede, aquella noche se enorgulleció mi condicion médica.

Sentía vapores de una extraña grandeza que enardecían mi vanidad; era la poca que me tocaba en el reparto de la que despedía el orador sobre la clase á que pertenece.

Digo esto sin lisonja alguna, con la misma sinceridad y honradez con que digo cuanto siento, y con la misma que expondré cuando me parezca oportuno, tal vez aquí mismo, otros juicios míos que serán desagradables al Dr. Letamendi, valgan ó dejen de valer algo. Cumplo mi deber, sin cuidarme del aprecio de un día y el menosprecio de otros.

Desde luego aseguro que TRIACA dista mucho de figurar entre esos que han dado en llamarse partidarios del Dr. Letamendi; es más, creo que, desde mi pequeñez, he de foguear algunas de sus predicaciones; pero, ocurra lo que quiera, siempre confesaré, por ser muy justo, que el Dr. Letamendi es una figura excepcional, un genio de originalísima personalidad, un profesor digno de ser observado con minucioso interes por sus resplandores y sus interferencias, y siempre, sobre todas las contradicciones de su sér, sobre todos los caprichos y grandezas de sus inquietas aptitudes, una figura que adorna y abriga como muy pocas la clase á que pertenece y ha de cumplir en ella y cumple hoy un especialísimo destino. Le acompañarán siempre el aplauso y la discusion. Tendrá profusion de admiradores; pero — debo decirlo, porque así lo creo — jamás reunirá verdaderos prosélitos.

también á la Academia, por contar desde ahora en su seno con elemento de tal valía.

*
*
*

En la propia Academia dió cuenta el Sr. Cortejarena, la noche del sábado 6 del corriente, de un caso notable bajo el punto de vista del diagnóstico, de la perentoriedad del tratamiento y de lo difícil que fué arrancar el pedículo. Tratábase de un tumor fibroso implantado en las paredes de la matriz, que había ocasionado metrorragias abundantes durante varios meses y sumido á la enferma en un estado de debilidad tal, que hacía temer por su vida. El Sr. Cortejarena, despues de hacer el taponamiento, viendo que la hemorragia no cesaba y que el cuello estaba dilatado, logró introducir un dedo y se encontró con un tumor bastante grande,—que pudieron ver cuantos asistieron á la sesión de esa noche— que consiguió extirpar, no sin algunos trabajos, con el constrictor de Hicks, cuyas ventajas sobre el de Chassaignac en estos casos se hicieron entonces patentes. Es éste un caso muy curioso, como verán nuestros lectores cuando lo publiquemos con los detalles á que es merecedor.

El Sr. Iglesias leyó en seguida un trozo de un informe de la comision de efemérides, y luégo el señor Santero, padre, pronunció otro trozo de su dividido y subdividido discurso, quedando ambos señores en

La razon es muy sencilla: yo creo que el Dr. Letamendi no sirve para jefe de una escuela nueva, porque no tiene innovaciones qué exponer y porque carece de doctrina suya qué propagar. Ni en Filosofía ni en Ciencia presenta verdadera doctrina revolucionaria: dice lo corriente, lo que sabe todo el mundo, lo que todos creen y aceptan; pero lo dice como nadie, fascinando con una fascinación inexplicable, con unos recursos y una oratoria y una galanura y un esplendor y un lujo artístico prodigiosos. Este es, al ménos, el juicio que he formado hasta ahora.

Yo expresaría mi opinion diciendo que el Dr. Letamendi es un compositor fantasista de monstruoso valor: bástale un motivo científico cualquiera, á menudo una vulgaridad, para desarrollar la fantasia más espléndida y arrebatadora que se puede componer.

No es posible conseguir esto sin disfrutar una riqueza de facultades difícilísima de reunir, y sin tener una textura singular, privilegiadísima, que no se logra conquistar con sólo el estudio.

Escójanse miles de jóvenes de inteligencia privilegiada; ilústreseles con todo género de estudios; hágaseles que, como sucede con el ilustre profesor que nos ocupa, pinten y toquen el piano y el violin, remen y bailen, fotografíen y declamen, hablen el griego y el alemán, el francés y el provenzal, el español y el italiano; sepan de Matemáticas y Filosofía, de Arquitectura y Medicina; conozcan los escritos santos y los profanos... etc., etc.; es decir, posean esa opulencia de conocimientos y de artes, no sólo variados, sino hasta opuestos, que el Dr. Letamendi atesora, y seguramente no saldrá de entre todos uno que se le parezca. ¿Por qué? Porque el cerebro del Dr. Letamendi es de una anormalidad inimitable; es una desviación de lo ordinario; una excentricidad, una rareza, aunque magnífica, admirable, gloriosa, digna de envidia.

Su imaginación sale de ese campo ordinario donde se encuentra la inmensidad de hombres que ha dado en llamarse de imaginación, y se columpia, como ave exótica, en otras zonas mucho más elevadas. Por ella aparece, así en sus

el uso de la palabra para la sesión próxima, y quizás para las inmediatas.

*
*
*

La Sociedad Hidrológica celebró el lunes último una sesión en honor del que fué su digno presidente, Sr. Ruiz de Salazar, cuyo sitio cubría negro crespon en señal de duelo. El Sr. Hernandez Silva fué el encargado de hacer la apología de dicho señor, cuyos méritos ensalzó, fijándose muy detenidamente en la obra que acerca de las aguas de Ontaneda había publicado. El Sr. García Lopez, que tenía á su derecha al socio honorario D. Tomás Santero, pronunció breves frases en elogio del Sr. Salazar, y se levantó esta sesión, destinada únicamente á demostrar en cuánto tenían á su digno presidente los socios todos de la Hidrológica española.

*
*
*

En la sesión que la Academia Médico-Quirúrgica celebró el viernes 5 del actual concluyó el Sr. Castro (D. Florencio) su interrumpido discurso, atacando el exclusivismo en la defensa de tal ó cual cura y sosteniendo, en primer lugar, que en esta Facultad no se ha aplicado una sola vez la cura de Lister verdad, y, en segundo, que, tal cual se ha empleado, no ha dado otra cosa que resultados desastrosos, conceptos ambos atrevidísimos y no sabemos hasta qué

más estudiadas conferencias como en sus conversaciones más íntimas y familiares, un sér de originalidad tan chocante, que deja al público y á su interlocutor empeñado en meditaciones y juicios opuestos.

Las comparaciones de su lenguaje figurado intervienen por mucho en su personalidad. Sus imágenes son de gran novedad; unas veces ideales hasta la vaporosidad del perfume, y otras, más á menudo, plásticas y reales hasta la chocarrería aparente, pero siempre de una penetración y de un sentimiento y de una exactitud admirables. A menudo, como sucede con la música clásica, que necesita diferentes audiciones, hay que pasarlas varias veces por el pensamiento para saborear toda la belleza que encierran, y entonces se las encuentra de un realce extraordinario.

Vaya un ejemplo.

Hablando con un amigo que acaba de perder un hijo:

— Ya he sabido la desgracia que ha tenido V. — dice. — Debe ser muy dolorosa esa pérdida. De sufrimientos análogos, recuerdo cuando perdí mi madre: fué tal la sorpresa, el estupor y el dolor que sentí, que me quedé como se quedaría una naranja pensante al desprenderse del árbol que le diera su vida y recibir un golpe contra el suelo.

Mediten Vds. dos, cuatro, ocho, muchas veces, sobre esta imagen, y cada vez les gustará más. La naranja, su pensamiento, el arranque del tallo que da la vida, y su rudo choque contra la tierra, forman una mezcla de realismo, fantasía y de idealismo, tan singular, tan rara y tan bella, que es difícil encontrar cosa parecida. Semejantes á ésta, empleará miles al cabo del día el Dr. Letamendi.

punto defendibles. Inútil es decir que el Sr. Castro fué escuchado con el agrado y la complacencia con que se escucha siempre á S. S., ora ataque las ideas más simpáticas y probadas en el crisol de la experiencia, ora defienda los mayores absurdos.

Encargóse de contestar al Sr. Castro un joven distinguido, cuyas cualidades nos hemos complacido en hacer resaltar varias veces, el Sr. Ribera, que comenzó á hacerlo indicando la manera cómo él procedía á la cura de Lister, con objeto de demostrar luego si es ó no esta cura la de dicho eminente cirujano, y afirmando que todas las enfermedades de los huesos han obtenido grandes beneficios de los adelantos de la cirugía.

A primera hora dió cuenta el Sr. Gastaldo de un caso de luxacion del cristalino, publicado ya en varios periódicos, al cual hizo algunas consideraciones el Sr. Saez Domingo (D. Gregorio).

La sesion que esta Academia celebró el martes último fué todo lo animada que cabe, dada la época en que nos encontramos, de meditacion y recogimiento para muchos, de solaz y expansion para algunos. El discurso del Sr. Iglesias, decidido campeón del materialismo, — ya que hoy está, al parecer, de moda entre los jóvenes declararse campeones decididos y resueltos de tal ó cual sistema filosófico, que quizás (y han de perdonarnos esta franqueza) no han tenido tiempo de estudiar ni de dige-

Singularidad análoga, la refleja en todo: la coleccion de cuadros que presentó para explicar el concepto del hombre fueron en su mayoría inesperados.

El cuadro final sobre todo, el de la síntesis del hombre, es un sueño, el trazado de una imaginacion que inspira el llamear de la calentura; un conjunto de líneas y colores, un juego de figuras concéntricas que simbolizan todas las funciones del cuerpo, la materia y el espíritu, cuanto se quiera, en una expresion convencional y en una ordenacion jerárquica caprichosa que recuerda las figuras cabalistas de una ciencia misteriosa, algo como la reproduccion pictórica de una concepcion sacerdotal egipcia, oculta en cualquiera de los templos faraónicos dedicados á Iris ú Osiris.

Pero todos los incalculables conocimientos que el doctor Letamendi ha podido reunir, su delicado gusto artístico, los vuelos pa-mosos de su fantasia, los chispazos que arroja á menudo su ingenio, todo ello carecería de lucimiento si no pudiera verterlo al exterior con su notable oratoria.

El Dr. Letamendi posee una palabra que, si hay momentos en que parece algo escasa, es de ordinario rica, abundantísima, elegante, fluida y significativa como la de muy pocos oradores. No tiene la altisonancia de los discursantes de oficio, es ménos afectada, y, sin embargo, le resultan los períodos tan acabados como una cinceladura de Cellini, y de tan rara y hermosa delicadeza como un capricho de Gustavo Doré.

Sus descripciones forman cuadros perfectos: es un pintor y un colorista acabado, y un apurador discreto del asunto que presenta: la vida, la grandeza, el interes del cuadro que se agita en su fantasia, se reproduce á la perfeccion en el ánimo de sus oyentes al través de su palabra, como la luz reflejada estampa con toda realidad en la placa fotográfica las imágenes que ilumina. El cuadro de las tribulaciones del éter hizo estallar en un aplauso formidable y justo al inteligente y numeroso público del Ateneo, como im-

rir — provocó dos acres y brillantes rectificaciones de los Sres. Francos y Grinda, quienes se defendieron é inculparon mutuamente, recriminándose con sobrada frecuencia unos á otros de desconocer la materia ó asunto que traen entre manos. ¡Allá se las hayan!...

*
**

La sesion que la *Sociedad Ginecológica* celebró el miércoles último se destinó por entero á la exposicion de dos interesantísimos casos prácticos, referente el primero á una distocia materna, producida por un enorme fibroma desarrollado en las paredes de la matriz, caso observado por nuestro colaborador Sr. Aguado Morari, que dió cuenta de él meses há en las columnas de este periódico, y cuya historia se limitó á leer el Sr. Torres Fabregat, despues de encarecer su importancia.

Del otro caso dió cuenta á la Sociedad el distinguido ginecólogo Dr. Castillo de Piñeyro, y se refiere á una ovariectomía que dicho señor hizo el 12 de Marzo último en una enferma cuyo abdómen medía 104 centímetros al nivel del ombligo, si mal no recordamos. La operacion se hizo en las peores condiciones que el lector puede imaginarse, pues la habitacion de la enferma era sumamente reducida, abohardillada y recibía la luz de un patio estrecho é infecto, á pesar de lo cual y de haber sobrevenido un vasto flemón que se extendió por toda la fosa

pulsado por una fuerza irresistible, por la fuerza del arrobamiento.

Aquella molécula del éter, vibrante, inquieta, tremulosa, atormentada por un temblor inconcebible, que propagaba las mil tribulaciones que la influenciaban, desde el chispear de los dorados que adornan un salón de baile hasta el fuego de la mirada ardiente; desde las armonías de la orquesta hasta los latidos del corazón; desde la magnificencia de los espléndidos vestidos y uniformes hasta el carmin del rubor, la palidez de la cólera y el arrebatado del deseo que tiñen las mejillas... desde el perfume de las mil esencias de tocador hasta el de la modesta violeta prendida... aquel átomo que despide un mundo de impresiones y un hervidero de vidas, áun siendo ideal, los oyentes le veíamos flotar sobre la mesa y sacudirse en vertiginosa danza, lanzando con sus millones de palpitations por segundo todas las sonoridades, todos los perfumes, todos los deseos, todos los resplandores, todas las magnificencias, todos los sueños, todas las ambiciones, todas las inquietudes, cruzamientos y alegrías que encierra un suntuoso baile del Palacio Real.

A partir de aquel instante, el orador fué remontándose y graduando más y más la intensidad del color azul — segun comparacion suya — que tenía el alma de su auditorio.

Al finalizar, le consideramos como un conferenciante de primera fila.

Dijo que, si el Ateneo creía su trabajo digno, lo dedicaría á la memoria de su buen amigo D. José Moreno Nieto.

Al decir esto, nos pareció escuchar como un batir de alas. ¡Sin duda el espíritu del inolvidable arabista debió estremecerse entónces de orgullo, porque la dedicatoria era digna de su grandeza!

EL BACHILLER TRIACA.

ilíaca izquierda, y una entero-colitis intensa, hace unos días que se levanta la operada, y en la actualidad se halla ya en disposición de salir á la calle y de volver á sus ocupaciones habituales.

En breve tendremos el gusto de dar á conocer á nuestros lectores los detalles de este notabilísimo caso, honroso, tanto para el Dr. Castillo, uno de los más activos é ilustrados socios de la Ginecológica, como para la medicina patria, pues que así nos lo ha prometido formalmente su autor.

En la mañana de ese mismo día en que el señor Castillo daba cuenta á la Sociedad Ginecológica de su ovariectomía, hizo otra en esta Facultad de Medicina el catedrático de Clínica quirúrgica Sr. Encinas, y, á juzgar por las buenas condiciones en que se practicó, es de esperar que el éxito más feliz corone los esfuerzos del Sr. Encinas.

Finalmente, en la sesión que el jueves último celebró la Sociedad Española de Higiene leyó el arquitecto Sr. Belmas un bien escrito trabajo, en el cual, después de encarecer la importancia de cuantos asuntos han de ventilarse en esta Sociedad, se ocupó detenidamente de tres causas que, en su concepto, contribuyen mucho á aumentar la mortalidad de Madrid, á saber: la permeabilidad del pavimento de la vía pública, la distribución de las casas y la falta de aislamiento entre los retretes y las alcantarillas. A continuación hizo uso de la palabra el catedrático de la Escuela de Veterinaria Sr. Téllez, quien se fijó en otros tres puntos capitales: la aglomeración ó hacinamiento de los habitantes de esta villa, y la falta de luz y de aire respirable en sus habitaciones, proponiendo como medio para remediar este último y grave mal el recurrir á la ventilación vertical en vez de la horizontal, que es la única que hoy se emplea. Tanto este discurso como la Memoria del Sr. Belmas fueron escuchados con verdadera complacencia por el numeroso público que llenaba los escaños del aula en donde celebra la Sociedad sus sesiones públicas.

DECIO CARLAN.

MADRID 14 DE MAYO DE 1882

LA TERMOMETRÍA EN LA CLÍNICA MÉDICA

I

Las investigaciones y las teorías modernas relativas al calor morbooso entrañan dos distintas cuestiones, que conviene examinar por separado. 1.^a Medir rigurosamente los grados de calor á que se elevan los distintos puntos del cuerpo durante el curso de las enfermedades. 2.^a Resumir en la calorificación la esencialidad de las fiebres.

Por lo relativo al primero de estos puntos, ninguna objeción importante se puede formular. Los experimentos realizados por medio de instrumentos tan ingeniosos como los usados comunmente en la práctica, y más aún el termógrafo de Marey y el termo-electrógrafo de Dujardin, para apreciar los cambios de temperatura que sufren los enfermos, según las diversas regiones, las horas del día y la época de sus padecimientos, llevan al estudio de la ciencia una exactitud rigurosa que no puede menos de aumentar su utilidad.

Así como en Meteorología se estudian con empeño los medios de hacer cada vez más exactas y completas las observaciones relativas á los cambios atmosféricos, así también esta otra meteorología de las funciones vivientes se afana por suministrar materiales á la Medicina para la investigación de leyes que ensanchen nuestro saber y sirvan de norte y de criterio en los esfuerzos del arte por realizar sus fines y corregir los extravíos en que á veces incurre la indolente naturaleza.

Adviértase de paso una coincidencia muy natural. Entre todas las leyes físicas, las meteorológicas han sido hasta ahora, y nos atrevemos á afirmar que serán en lo sucesivo, las menos rigurosas y las más inseguras en su aplicación. Por su parte, las leyes de la temperatura viviente, normal y patológica, jamás alcanzarán la sencillez y el rigor, — si no matemático, muy próximo al menos al de las especulaciones abstractas de la Mecánica — que tienen las transmisiones del calor en los cuerpos brutos. Depende esta semejanza de que los cambios meteorológicos se hallan en el lindero de la naturaleza física, en general, con lo desconocido ó lo infinito; partiendo de cuyos lindes traspone la vida escalones sucesivos, según se eleva, desde el suelo común de la materia indefinida, á la vegetación, al sentimiento y á la racionalidad, que son respectivamente los cielos necesarios de cada una de las esferas á que se van sobreponiendo.

Sea como quiera, la medición del calor, como la de cualquier otro fenómeno, es un objeto tan científico y racional, que reclama la atención de todas las personas dedicadas al estudio de la naturaleza y del hombre en particular. Medir y contar es la tarea de la inteligencia; *pesar* se ha llamado hasta á la función del que delibera para determinarse por motivos. Lo que no se pesa ni se mide carece de esa cabal realización que el ánimo desea para quedar plenamente satisfecho en la práctica. Así, pues, nada más laudable que el afán de los médicos por medir el calor humano y por investigar las leyes de esa medida en las diversas circunstancias que pueden hacerla variar.

Pero ¿qué es en realidad lo que se mide al hacer aplicación del termómetro á las funciones humanas? ¿Acaso la fuerza misma que determina el calor? De ninguna manera. Lo que se mide es la *extensión* del movimiento determinado por la fuerza calorífica, y sólo se hace extensiva la medida á la fuerza misma, por la *suposición* de la identidad entre el efecto y la causa; hipótesis que en el mundo físico es legítima y natural, porque, no tratándose de causas espontáneas, la potencia de un acto debe estar siempre representada por otros actos igualmente medibles y calculables.

De todas suertes, es lo cierto que no se halla la función entera del calor, ni aún considerado sólo físicamente, en la extensión que recorren el mercurio ó el alcohol en el termómetro. Puede este movimiento depender de otras causas; y para que se le llame calorífico es preciso que le origine un cambio de volumen de la columna termométrica, determinado de dentro á fuera, íntimamente, aún cuando le suscite la intervención de un agente exterior. Si este agente es un choque que desaloja de fuera á dentro la columna en masa, el cambio de lugar no significa calor; para tener tal significación es preciso que el movimiento venga de un cuerpo relativamente inmóvil que, presentado á la superficie de otro, determine el acto de *expansion* ó de *concentraci6n*. De aquí la analogía que se observa, y también la diferencia, que no puede menos de subsistir, entre el calor y el movimiento mecánico. El movimiento mecánico es al calor como el objeto al sujeto, como la naturaleza al espíritu. El movimiento es la objetividad, la naturaleza del calor: sin movimiento, el calor es *latente*, misterioso, nulo ó sin realidad actual. Es una potencia que cuerpos extraños convertirían en acto, pero que ni se realiza ni se realizará por sí sola en manera alguna. Por su parte el calor, ó, mejor dicho, un límite central de la expansión indefinida de la materia, es indispensable para el movimiento, el cual, de otra manera, carecería de móvil concreto en quien verificarse. El movimiento se reduce á cambio de lugar de este móvil, y por consiguiente, así como el calor es objetivamente movimiento, el movimiento es subjetivamente un límite ó grado de expansión y concentración de la materia; un cuerpo, en fin, dotado de temperatura y modificado en su posición.

El calor y el movimiento mecánico convergen hacia un mismo punto, formando un solo sistema, pero figurando siempre como dos polos, sin lo cual no se distinguirían.

Por la misma ley en cuya virtud se traduce el calor, y no puede menos de traducirse siempre, por movimiento, el movimiento resistido, amortizado, digámoslo así, convertido de exterior y objetivo en interior, oculto ó negativo, debe reproducirse como calor, si condiciones accidentales no lo impiden. Por eso el calor equivale al movimiento, y el movimiento al calor; pero es más segura la transformación del calor en fuerza mecánica, porque no tiene otro modo de manifestarse físicamente. La fuerza mecánica, por el contrario, además de manifestarse por los actos, puede también existir como equilibrio, como presión y como tensión. Mas donde no quedan equilibrio, tensión ni presión, equivalentes á la pérdida de fuerza de movimiento, como sucede en el roce, bien puede esperarse desarrollo de calor; porque la energía mecánica se ha sumergido en las profundidades de la materia, haciéndose lo más negativa posible, sin perder en absoluto su carácter dinámico material.

Si la teoría que acabamos de exponer tiene algún fundamento filosófico y se comprueba en el orden real observado en la naturaleza, explica, en nuestra opinión, satisfactoriamente la identidad entre el calor y la fuerza mecánica, que tanto ha dado en qué pensar á los naturalistas y á los sabios, sin que por eso confunda absolutamente el movimiento me-

cánico y la temperatura, eliminando la necesaria distinción. Es de creer que los físicos y los mecánicos no hayan tenido nunca el propósito deliberado de dejar de considerar como dos cosas de algún modo distintas, aunque se relacionen é identifiquen bajo otro aspecto, el calor y la fuerza de movimiento; pero también es evidente que, en su afán de unificar, y obedeciendo, acaso sin bastante conciencia, al amor natural del espíritu á lo absoluto, que es uno de los elementos de la función humana, han imaginado una especie de fondo común, en que se amalgaman y confunden las series de fenómenos mecánicos y caloríficos, realizándose su *esencia* en cierto *sustrato sustancial*, que sería la verdad científica tan ardientemente apetecida.

Preciso es renunciar á tales quimeras, reconociendo la ciencia que no le es dado levantar altares á sus propios ídolos, cuando tan solícita se muestra en derrocar los establecidos fuera de sus dominios. No es á nombre de la idolatría positivista cómo se han de corregir los vicios de la idolatría ontológica y metafísica de las antiguas escuelas filosóficas.

Queda, pues, sentado que las funciones mecánica y calorífica, aunque coincidiendo en ser funciones de cambio cuantitativo en el espacio, movimientos y fuerzas de movimiento, se distinguen de alguna manera, porque ninguna distinción puede borrarse en el mundo, por más que se esfuercen las analogías, desde el momento en que se renuncia á explicarlo todo por medio de sustancias inmóviles y absolutas, y nos contentamos con estudiar, como elementos de las funciones, las leyes y los fenómenos. Y esta distinción necesaria versa en el caso actual, no sobre la cantidad, sino sobre la calidad de las cantidades. El calor no es más ó menos movimiento mecánico, sino *otro* movimiento distinto de todo movimiento mecánico, situado en el polo opuesto, ó sea en el de la subjetividad é interioridad, puesto que el mecanismo representa eminentemente la objetividad y la exterioridad.

Los procedimientos de medición que pueden usar la Física y la Medicina se aplican al calor en cuanto es determinado rigurosamente por cantidades fijas de exterioridad igualmente medibles y calculables. Si pudiera la fuerza calorífica, una vez realizada, tener un origen que no fuera exterior; si por sí mismo, y no en la medida rigurosa en que recibe una influencia extraña, pudiera calentarse ó enfriarse un cuerpo, la medición de la temperatura serviría para revelarnos el acto, mas no la potencia de la función; sería una medida incompleta y sujeta á variar por causas independientes de las teorías positivas y de la precisión científica.

Afortunadamente, el calor en el estadio físico no puede variar por sí é independientemente de causas extrañas; porque, faltando este supuesto, se sale en el acto mismo del estadio físico y material, el cual supone el *coeficiente* de la *inercia* de la materia, ó de la conservación eterna de su *sér*, ya en reposo ó ya en movimiento, mientras que no sobrevenga alguna alteración por *causa exterior*. Por eso tiene aquí la ciencia un punto fijo en qué establecerse.

En otro artículo examinaremos la cuestión del concepto de la temperatura en el orden fisiológico y en el patológico.

M. N.

LA FÓRMULA DE LA VIDA

DEL DOCTOR LETAMENDI

POR R. TURRÓ

(Conclusion) (1)

El Dr. Letamendi no considera la vida ni como fuerza, ni como entidad sustancial, ni como simple abstracción, sino como un acto. ¿Qué es un acto? Desgraciadamente no lo define, cuando es lo cierto que, ni aún en la misma metafísica, hay vocablo más oscuro que éste. En la filosofía escolástica, donde el acto y la potencia desempeñan un gran papel, se entiende por acto la realidad que completa y perfecciona algún ser que es ó era capaz de perfección. Así que, á menos de Dios, que es *acto puro*, todo acto implica una potencia, y esta misma potencia, en cuanto es, ya es un acto. En los sistemas metafísicos modernos, lo mismo el acto que la potencia han sido relegados al olvido por vagos é indefinidos.

¿Que la vida es un acto!... ¿Pero acto de qué? ¿Acto de vivir? En este caso, la palabra vida no es la expresión de un algo definido, sino que expresa el conjunto ó la complejidad de fenómenos vitales mediante los cuales se vive y sin los cuales *no hay acto de vivir*. Nosotros entendemos también que la vida es una palabra con la que, en el trato con nuestros semejantes, expresamos de un golpe un conjunto de funciones solidarias y armónicas, y que, por tanto, no es la expresión de una unidad ideal en la cual pensemos algo definido, sino la de un *complexus* que se va definiendo á medida que la fisiología avanza y lo va desentrañando. Precisamente porque entendemos la vida como la expresión inmediata y directa de un conjunto indefinido y revuelto de fenómenos, entendemos que la vida no es definible en sí misma, sino que lo es en los fenómenos que la constituyen, y que, por tanto, el estudio de éstos se antepone al de aquélla. Nos pasa á los fisiólogos lo mismo que á los psicólogos modernos de la escuela inglesa y de la llamada escuela empírica alemana: no pueden admitir que el espíritu sea en sí entidad sustantiva de la cual nazcan, como de su fuente creadora ó eficiente, los fenómenos psíquicos: el espíritu es, como la vida, la expresión del conjunto de fenómenos psíquicos; así que no deducen el fenómeno de la entidad, sino que el fenómeno *a* inducen el fenómeno *b* que le condiciona, quedando la entidad segregada del campo de la investigación, como un ente incognoscible. Mas el Dr. Letamendi entiende que en la idea abstracta de la vida, tal y como la encuentra formulada por el sentido común, se encierra una nota característica, un algo en bruto que la ciencia debe precisar y depurar. Y aquí empiezan sus razonamientos *a priori* para descubrir lo que sea ese algo que está implícitamente contenido en la conciencia de todos. El acto vida no es simple: es un acto compuesto que resulta de la composición de dos factores: de la *energía individual* (I) en primer término, y luego de los *medios cósmicos* (C). Es, por ende, el acto resultante de la multiplicación de $I \times C$, que dan por producto vida (V). $V = f(I \times C)$. Como los factores I. y C. no son más que letras, es menester determinar concienzudamente lo que ellas representan, es decir, determinar su valor. El Dr. Letamendi nos asegura bajo su palabra que I es un factor definido; que no hay, bajo el cielo, quien no entienda clara y distintamente lo que significa la *energía individual*. Nosotros creemos, por el contrario, que no hay nada más oscuro, vago y metafórico que esta expresión, y que gran trabajo le costaría definir ese *término definido*. En efecto, existe en el individuo energía muscular, energías secretorias, absorbentes, cerebral al despertar,

concomitante de la potencia psíquica; en fin, hay energía respecto de todos y cada uno de los fenómenos vitales, por cuanto se exhiben con un *más* ó un *ménos*, esto es, con variantes cuantitativas; pero lo que no hay en el individuo es *una* energía individual, si por tal entendemos la resultante de todas las energías funcionales componentes de esa energía total. La energía de un músculo es la resultante de una infinidad de componentes que aisladamente radican en las fibras que lo constituyen; mas todas las funciones que integran el compuesto orgánico no están respecto del individuo en la relación en que están las fibras respecto del tendón donde ejercen su tracción; mejor vemos en ellas energías autónomas que se despliegan, bien con completa independencia de las demás, bien condicionadas sólo extrínsecamente. ¿Qué hay de común entre la energía de mis glándulas salivares y la de los músculos de mi antebrazo? Y, no obstante, son energías de mi individuo. Dedúcese de esto una verdad á todas luces evidente: la energía de un individuo, si por I se entiende la resultante de todas las energías funcionales de los órganos, I no existe, porque estas energías no se dan como componentes, sino como autónomas. El Dr. Letamendi pensará que, se den ó no como componentes, el caso es que todas son de un individuo y que, por tanto, constituyen la energía del mismo. Este razonamiento, caso de proponerse, sería especioso é inadmisible: 1.º, porque, constituyendo las múltiples energías de un individuo, no serían representables por I, sino por $I \times I \times I$, etc.; 2.º, porque estas energías no son de un individuo, en el sentido de que éste se presuponga á las mismas, bien así como el sujeto metafísico de estos predicados, sino que el individuo es tal en cuanto y porque es la expresión directa de ese conjunto de energías. El individuo concebido como unidad indivisa, tal como se le considera en casi todos los sistemas metafísicos, es una concepción bastarda que rechazan las más vulgares nociones de la fisiología moderna, pues por ellas se demuestra incontestablemente que *las partes* no funcionan por serlo de un todo, sino por constituir ya en sí mismas *todos* completos.

De lo expuesto se desprende que el factor I no es un concreto positivo, un término definido. En una verdadera definición, lo definido siempre debe poder sustituir á la definición; el pensamiento tiene un vaciado, puede determinar su significación en la cosa significada. Mas nos quedamos perplejos cuando tratamos de adivinar cuál sea la cosa significada en las palabras *energía individual*.

Sin embargo, supongamos, con el Dr. Letamendi, que I es un factor tan definido como pretende. Esta I, ó representa las energías funcionales, ó no representa nada, puesto que una energía abstracta, es decir, una energía que no sea del sistema nervioso, muscular, secretoria, etc., no es tal, por no ser energía de nada. Experimentalmente, la energía de un fenómeno vital no es otra cosa que la manifestación de este mismo fenómeno, considerado, no bajo el aspecto de su cualidad ó naturaleza específica, sino bajo el de su cantidad, de su *quantum*, de su grado. De ahí el que no pueda abstraerse del fenómeno, porque es la cantidad del mismo. Ahora bien, el Dr. Letamendi dice: á la manera como el movimiento no es más que la materia en función de espacio y tiempo, — $m = f(t e)$ — la vida no es más que el producto nacido de $I \times C$. Con lo cual se supone que el fenómeno vital nace de la energía individual multiplicada por los medios cósmicos, siendo así que es la energía la que nace del fenómeno vital. Gráficamente, esto es como decir: la energía de un músculo, al contraerse, es equivalente á seis gramos levantados hasta dos

(1) Véase el núm. 1.479.



decímetros; y luego, por una regresión absurda, decir: el músculo se ha contraído en virtud de la energía multiplicada por los medios cósmicos. Lo cierto y positivo es que la energía ha nacido de la contracción, y no es la contracción el producto de $I \times C$. Cuando nosotros decimos $m = t \cdot e$, vemos que, realmente, el movimiento nace del cuerpo que está condicionado del espacio y el tiempo: suprimamos el tiempo, y el cuerpo quedará inmóvil, porque será entonces espacio sin tiempo. Mas si, mentalmente, aislamos nosotros la energía del fenómeno vital de toda causa ó influencia exterior, como que la V no es producto de $I \times C$, sino que la I es un producto de V , puesto que el organismo no tiene vida porque manifieste energía, sino que tiene energía porque tiene vida, veremos que el fenómeno aislado es ya de por sí vital. Todo lo cual no sucedía en el movimiento, porque, como éste es realmente un producto de $e \times t$, en suprimiendo t destruimos el producto. En una palabra: I no es un factor, sino un resultado de V . Tan sólo podríamos considerar la I como factor de V cuando no la considerásemos como la manifestación cuantitativa del fenómeno vital, sino como causa determinante del mismo; es decir, en tanto que I no sea la expresión del *quantum* ó grado del fenómeno, sino el principio abstracto que, informando y actuando sobre la materia, de sí inerte y pasiva, genera el fenómeno vital ó la vida en general. En tal caso, la I no es ya la energía funcional, sino la fuerza vital, principio que se identifica con el vitalismo metafísico, puesto que la I es un factor que se presupone como su *causa primera* á la aparición del fenómeno. Llevada la cuestión á este terreno, ya no discutiré poco ni mucho sobre el valor de I ; me contentaré con decir $I = x$, pues, hasta ahora, ni el animismo ni el vitalismo en todas sus formas han logrado despejar esta incógnita, y creo que llegará la consumación de los siglos mucho antes de que se despeje, y eso que tardaremos millares de años en oír el toque de llamada de la trompeta. En el fondo de su pensamiento no admite el Dr. Letamendi que lata ese vitalismo vergonzante en su fórmula de la vida; mas, dando ser y realidad á la energía abstracta, suponiendo que I no es resultado de V , sino que V es una resultante de $I \times C$, ó esto no tiene sentido alguno, ó se ha de interpretar de esta manera. Se me figura á mí, metiéndome en el sagrado de las intenciones, que empiezo por tomar á I según su recto sentido experimental; pero que, concibiéndola luego como fuerza ó causa eficiente, todos los modos de la vida, esto es, los fenómenos, los considera como modos específicos que nacen de la energía específica que, con el concurso de C , los determina. Así que el concepto de salud ó de enfermedad no son más que puras deducciones de la fórmula sentada. Mas, desde el momento que consideramos que la energía no es fuerza determinante del fenómeno vital, sino modo cuantitativo del mismo, se comprenderá que dicho fenómeno se presta á la investigación científica, en cuanto es cualidad y no cantidad simplemente, pues esta cantidad lo es de esta cualidad. La categoría de cantidad ha de subordinarse á la de cualidad, que es la que verdaderamente debe conocerse en todo y sobre todo, pues, hasta cuando se determina la energía de un fenómeno vital, no se hace más que determinar la cantidad del mismo. Mas el Dr. Letamendi, invirtiendo los términos, por suponer que I es factor en vez de producto, establece su plan de reforma sobre la noción de cantidad y no de cualidad. La vida, según su modo de ver, no presenta más que *oscilaciones vitales*, que son debidas á las variaciones que experimentan los factores. Que C obre como fuerza mayor sobre I , y tendremos la enfermedad; que obre de un

modo adecuado, y tendremos la salud. Así, por el estilo, toda la biología se reduce á un más ó un menos, á una mecánica matemática que repugna al espíritu experimental, porque á lo que aspiramos es á distinguir la enfermedad de la salud, no por distinción cuantitativa, sino por distinción cualitativa, por un carácter específico propio y determinado. Si C , dice, no obra como fuerza mayor, la resultante V será adecuada. Científicamente, esto es un mero decir, porque el problema estaría en determinar el cómo y cuándo es adecuada.

Estas ecuaciones son de sí indeterminadas é indeterminables, porque se considera la cantidad de un modo abstracto, y no la cantidad concretada en la cualidad específica del fenómeno. «¡Que es humanamente imposible su determinación!» Claro que sí, puesto que se prescinde del concreto que debe determinarla. Mas si, en vez de tomar á I como factor, la tomamos como producto de factores cuyas condiciones se pueden determinar cualitativa y cuantitativamente, esa I es determinable. ¿Quién duda que, conociendo las condiciones en que se encuentra un músculo, podemos determinar la energía que desplegará según sea el grado de la excitación? ¿Quién duda de que en todos los fenómenos es aplicable este principio en general? ¿Quién duda de que, si no podemos más que establecer leyes empíricas y vagas sobre la energía producida, es porque ignoramos el valor de los factores y el cómo de los mismos? En las ciencias biológicas puede predeterminarse el valor cuantitativo de los fenómenos siguiendo los mismos procedimientos metódicos y rigurosos que se han seguido en las físicas. Sepamos cuáles sean los factores y su modo de obrar, y sabremos cuál será el producto. *Ignoramus! sed ignorabimus semper?*... Así, pues, el álgebra biológica del Dr. Letamendi será una concepción vasta, genial, pero puramente ideológica y sin trascendencia objetiva, porque las variantes de I y C no son variantes cuantitativas de un fenómeno específico, sino variantes de entidades abstractas que en su mente crea sin realidad alguna, sin objetivación posible. Hoy por hoy no necesitamos saber si la relación adecuada de I y C da salud, y la inadecuada enfermedad; estos son términos metafóricos y vanos, pues nadie en el mundo es capaz de definir categóricamente en qué consiste la relación adecuada ó inadecuada; todo esto es fabricar castillos en el aire, porque es montar la ciencia sobre palabras indefinidas. Lo que urge es saber el cómo y cuándo decimos de la salud que es salud, el cómo se pasa de este estado con tránsito suavísimo y dulce á la enfermedad: sobre las variantes cuantitativas dominan aquí los caracteres específicos.

Antes de concluir (puesto que la análisis de la obra del Dr. Letamendi, bajo este aspecto, nos llevaría muy lejos, y no queremos apurar la materia) digamos una palabra sobre el valor de C , ya que bastante extensamente hemos hablado del valor ilusorio de I .

¿Qué entiende el Dr. Letamendi por *medios cósmicos*?

Según se desprende de su obra, aunque categóricamente no lo diga, entiende por tales las materias y acciones extrínsecas al organismo que influyen ó pueden influir sobre el mismo. Según esto, se considera el organismo como una integración perfectamente *separada*, como unidad en sí de todo lo que no entra en su composición, aún cuando pueda influenciarla. En este sentido, las peptonas ¿son medio cósmico? Los productos desasimilados ¿lo son? ¿Dónde empieza el organismo y acaban los medios cósmicos? ¿Dónde empiezan los medios cósmicos y acaba el organismo? Aceptando los dogmas impuestos por el sentido común (que siempre resulta ser el más tonto

de los sentidos), creerémos á piés juntitos que el individuo constituye de por sí una unidad definible en sí; mas, en cuanto esforcemos la reflexion, comprenderémos que el individuo es al *cósmos* como un órgano es á un aparato, como la célula á un órgano. Si algo tiene de buena la moderna concepcion *monista* de los filósofos alemanes, precisamente estriba en esto: en borrar fronteras y no considerar al individuo como ente encerrado dentro de límites que nadie es capaz de deslindar. Por la misma razon que sentamos que una funcion es energía del individuo, podríamos decir que el individuo es energía del *cósmos*, puesto que en aquél, como en todas partes, no se hace más que *transformar fuerza*. Bajo este sentido, la C del Dr. Letamendi es $C = x$.

Resumamos. La vida es un producto de dos factores, $I \times C$. Valor de I: 1.º No es una energía resultante de todas las energías funcionales de los órganos. 2.º No es factor de la vida, sino producto de ella, á ménos de concebirlo como el principio vital del vitalismo ó animismo metafísico. Valor de C: Es un término indefinido, por cuanto no es posible tirar una línea divisoria entre lo que pertenece y no pertenece al organismo. La fórmula del autor $V = f(I, C)$ es igual á esta otra: $V = f(x, x)$. El problema que él se plantea es un puro razonamiento algebraico, fundado en la cantidad de los fenómenos vitales; mas como estos fenómenos no son vitales en cuanto son cuantitativos, sino en cuanto son específicos, esto es, dotados de cualidades especiales, infiérese de ahí que el Dr. Letamendi elimina de la ciencia biológica la ciencia misma, porque antepone y sobrepone el estudio de la cantidad al de la cualidad, siendo así que la biología se propone estudiar los fenómenos vitales, no en cuanto son cantidad simplemente, sino cualidad y cantidad efectiva. De ahí el que la I sea $I = x$, así como la C, puesto que el despejo de estas incógnitas estriba en la determinacion de cuál sea la cualidad de I y de C; mas, como el Dr. Letamendi prescinde de esta cualidad, le será eternamente imposible despejar estas incógnitas desde el punto de vista que ha adoptado, porque no coge el rábano por donde está el rábano, sino el rábano por las hojas.

R. TURRÓ.

SOBRE EL PROYECTO DE LEY DE SANIDAD

Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: Con el mayor detenimiento posible he leído en el número 1.474 de EL SIGLO MÉDICO el Proyecto de Ley de Sanidad presentado por el señor ministro de la Gobernacion al Senado, y como esperaba en los números siguientes que manifestaran su opinion en el asunto algunos ilustrados suscritores del semanario de su inteligente direccion, me creó en el deber de secundar al Sr. Divesa, aunque sin más dotes ni suficiencia que el laudable deseo de incitar á mis queridos compañeros para que tomen parte en un asunto de tanta trascendencia para la salud pública en general y para la clase en particular.

No nos consideramos, ya lo hemos dicho, con la suficiente competencia para tratar, ni en totalidad ni en parte, del proyecto; pero me haré eco de algun pensamiento que ocurrirá de seguro á todos los médicos municipales. Dispone el proyecto lo referente á cementerios, mataderos, lavaderos públicos, etc.; en resumen, se manda cambiar por completo la manera de ser higiénica de las poblaciones. Nada más laudable que ese deseo; pero todos nos preguntamos: ¿se

conseguirá? Hay multitud de disposiciones vigentes en España, emanadas del Ministerio, de la Direccion de Sanidad y de los gobernadores respectivos, y que no se cumplen ni se cumplirán por la inmensa mayoría de los municipios. Esto probará la inutilidad de las Juntas provinciales y municipales de Sanidad. Para remediar esto, opino, como el Sr. Divesa, que los subdelegados en los municipios y los delegados en las provincias pueden hacer cumplir las disposiciones sanitarias; de lo contrario, dada la rebeldía de los pueblos á mejoras en la higiene pública, será inútil cuanto se legisle en esta materia. Hay que ver á los pueblos de cerca para crearlo.

Pero siendo, como es, necesario que se obligue á los municipios á introducir mejoras en el ramo de Sanidad, tampoco es posible obligarles á acometer estas reformas de golpe y porrazo, por la sencilla razon de que su presupuesto no puede permitirles tanto derroche higiénico. Para evitar este inconveniente no estaría de más obligar á los Ayuntamientos á consignar en sus presupuestos una cantidad determinada, el 4 por 100, por ejemplo, del presupuesto total de gastos, de los que había de ser depositario el subdelegado, teniendo éste la obligacion de emplear esta cantidad en las mejoras que creyere oportunas, rindiendo cuentas en debida forma al Ayuntamiento respectivo. Si algo se ha de conseguir en este asunto ha de ser en esta forma ú otra parecida, porque, de lo contrario, ya buscarán los pueblos todos los medios convenientes para eludir el cumplimiento de disposiciones que cuestan dinero y cuya trascendencia no comprenden, en su ignorancia.

Estas ideas no parecerán conformes con las ideas liberales hoy reinantes; pero en materia de Sanidad hay que prescindir de cierto espíritu de descentralizacion que informa el proyecto ya citado; porque, si todo país tiene el Gobierno que se merece, todo Municipio, digo yo, debe tener tambien las leyes que se merece, y la inmensa mayoría de los pueblos debe tener leyes enérgicas, precisamente por el desden ó el odio, mejor dicho, que tienen á reformas de higiene pública.

Que ciertos detalles de aplicacion corresponden y deben corresponder á los reglamentos respectivos, se nos dirá. Pero hay ciertos detalles tan importantes que no deben quedar á la disposicion del Ministerio. Así lo comprenderá la dignísima Comision del Senado que entiende en el proyecto, y de su ilustracion y actividad espera la clase médica, y creo que con fundamento, una gran reforma en lo referente á Sanidad terrestre.

Cinco artículos consagra el proyecto á la vacunacion, de los que sólo dirémos algo del primero. Antes de interpretar este artículo confesamos ingenuamente que no entendemos nada en achaques de interpretar leyes. Por esto pedimos se nos dispensen los lápsus que podamos cometer. Pues bien: el artículo referido ¿establece ó no la vacunacion obligatoria? Ó no entendemos el castellano, ó el artículo la establece para todos los niños, puesto que dice que los funcionarios de Sanidad «tienen estricta obligacion de cuidar sean vacunados oportuna y debidamente *todos los niños*.» Creemos que las leyes deben tener mucha claridad para que no se dé lugar á diferentes interpretaciones. Si no se quiere establecer la vacunacion obligatoria, no está de más añadir á continuacion de *todos los niños* esta frase: «que lo soliciten.» Y si se ha querido establecer la obligacion de vacunarse, debe añadirse: «Serán responsables los padres ó encargados de los niños que se opongan á su vacunacion.»

Algo se me ocurre acerca de la vacunacion obligatoria, de la que somos partidarios; pero aquí hacemos alto por no ser tan pesados á los lectores de

EL SIGLO MÉDICO, que tendrá necesidad de llenar el espacio con artículos más interesantes; dando á V. anticipadamente las gracias por la insercion de estas insustanciales líneas, repitiéndome afectísimo S. S.

Q. B. S. M.

TOMÁS GALLEGO.

Cartrodeza, Abril de 1882.

SECCION PRÁCTICA

JUICIO CRÍTICO

ACERCA DE LAS MÁS RECIENTES MODIFICACIONES INTRODUCIDAS EN LA OPERACION DE LA FÍSTULA VÉSICO-VAGINAL POR EL MÉTODO AMERICANO (1)

Entre las enfermedades más rebeldes y que con mayor frecuencia ponen á prueba la paciencia del médico y de las enfermas, deben figurar las fístulas vésico-vaginales.

Si consultamos la historia, veremos que desde los primitivos tiempos vienen los médicos luchando con laudable tenacidad para librar á las desgraciadas enfermas de esta causa de muerte social. Pero sus generosos esfuerzos fueron por largo tiempo estériles, y aun cuando Fabricio de Hilden, médico del siglo XVII, hace mencion de una fístula curada en un plazo de ocho meses con el uso continuo de medicamentos y de purgantes repetidos con ciertos intervalos, la extrañeza con que este hecho se refiere revela que no había noticia, en aquella época, de curaciones anteriores.

No entra en nuestro propósito seguir paso á paso las mil vicisitudes por que ha ido pasando la terapéutica de las fístulas vésico-vaginales; consignaremos tan sólo que, á pesar de los esfuerzos de Desault, Roux, Velpeau, Jobert de Lamballe, Gustavo Simon y otros muchos cirujanos no menos hábiles que pudiéramos mencionar, la curacion de dichas fístulas continuó siendo un suceso muy excepcional.

Necesitamos llegar á 1858, época en que fué conocido en Europa el método cuya invencion se disputan Marion Sims y Bozeman, para que la curacion de la dolencia que nos ocupa venga á ser regla general. Mas, aun empleando el método americano, sucede en el mayor número de casos que, por grande que sea el esmero y la habilidad del operador, la curacion, para ser completa, exige la repeticion de la maniobra operatoria; por esta razon se han propuesto algunas modificaciones, más ó menos importantes, de las cuales voy á ocuparme de la manera sumaria que estos certámenes exigen, procurando robustecer mis opiniones con algunos hechos clinicos.

Ofendería la notoria ilustracion de tan respetable auditorio si me detuviese en ciertos pormenores relativos á la operacion de las fístulas vésico-vaginales por el método americano; y para no malgastar el preciosísimo tiempo que para la lectura de estos trabajos se concede, voy á entrar desde luego en el examen y apreciacion de las principales modificaciones que recientemente se han propuesto y recomendado por sus autores, con un entusiasmo que á nadie puede extrañar.

Pocas palabras diré del procedimiento del Dr. Dubué de Pau: lo he ensayado hace algunos años en el cadáver, y adquirí el profundo convencimiento de que, para practicarlo con todos los pormenores que

recomienda su autor, ha de tropezar, hasta el cirujano más experto, con invencibles dificultades.

En 1876 propuso el Dr. Amabile, de Nápoles, un nuevo método de sutura: consiste en sustituir los puntos con unas garras de acero, que recuerdan las pinzas finas recomendadas ya en 1849 por su inventor Vidal de Cassis para practicar ciertas suturas; pero la aplicacion de estos pequeños instrumentos en las fístulas un poco profundas ha de ser mucho más difícil y de resultado más inseguro que el método de reunion universalmente aceptado.

En 1880 se publicó en los *Archivos de Tocologia de Paris* un nuevo método de reunion ideado por el doctor Geraszimides de Pisa: este cirujano hizo construir dos láminas dentadas, recta la una y encorvada la otra, de tal modo que los dientes en que terminan pueden engranar unos en otros despues de haber atravesado los labios anterior y posterior de la abertura fistulosa.

Ignoro si se ha intentado la reunion por este medio; pero basta con fijarse en la curva de la rama destinada á aplicarse en el labio posterior para comprender que es inaceptable cuando el orificio de la fístula se encuentra situado en la parte superior del conducto vaginal.

La modificacion que, en mi juicio, tiene verdadera importancia y ha venido á resolver la más capital de las dificultades con que en tan espinosos casos tropieza el cirujano, es la que, habiendo tenido su origen en Italia y Bélgica, ha sido propagada en Francia por uno de los más ilustrados é ingeniosos operadores contemporáneos, el Dr. Verneuil.

Sabido es de todos los que han operado fístulas vésico-vaginales que el tiempo más difícil es el refrescamiento de los bordes. Por grande que sea el esmero con que los ayudantes limpian con finas esponjas el campo operatorio, la sangre, fluyendo incesantemente desde que se practica el primer corte, hace punto ménos que imposible la diseccion metódica del colgajo, de tal modo que nunca cogemos la aguja para practicar la sutura con la seguridad de que no ha quedado algun pequeño islote por avivar. Pues bien; basta que el refrescamiento sea incompleto ó falto de uniformidad para que la operacion sea ineficaz del todo ó en parte y nos veamos en la necesidad de repetirla luego que ha transcurrido cierto plazo.

Hay más todavía: al practicar la reunion por medio de la sutura, es facilísimo, é inevitable á veces, dejar interpuesto algun coágulo sanguíneo; en este caso, como en el anterior, los labios de la fístula cicatrizan con independencia, y, al separar los puntos, nos encontramos restablecida la fístula con las mismas condiciones que tenía la víspera de la operacion.

Estos inconvenientes, contra los cuales he tenido necesidad de luchar muchas veces, concebí que era posible orillarlos al leer, hace poco más de dos años, en un periódico de París, la modificacion recomendada por el Dr. Verneuil: consiste dicha modificacion en avivar el contorno de la abertura fistulosa con el cauterio actual y practicar la sutura luego que se ha verificado espontáneamente el desprendimiento de la escara.

Declaro que soy algo desconfiado y me seducen poco las novedades cuando se trata de asuntos médicos; pero la innovacion apadrinada por el Dr. Verneuil me pareció desde luego utilísima, no sólo porque facilita el primer tiempo de tan penosa operacion, sino tambien porque con ella el refrescamiento es uniforme, no pueden quedar coágulos interpuestos que imposibiliten la adhesion, y, por último, porque se aprovecha la gran tendencia unitiva que se observa en todo traumatismo producido por la cau-

(1) Memoria leida en la tercera sesion del Congreso Médico Internacional de Sevilla (Abril de 1882) por el Dr. Gomez Torres.

terizacion actual. Despues de razonar de este modo, me propuse ensayar el procedimiento de mi ilustre amigo, y los hechos que muy sumariamente voy á referir demuestran que el juicio que á primera vista formé descansaba sobre buenos fundamentos.

No tardó en presentármese ocasion propicia para llevar á cabo mi primer ensayo: tenía por aquellos dias en preparacion, para ser operada, una enferma de Antequera que había pasado por muchas manos cuando llegó á las mias. La fistula era trasversal, estaba situada en el fondo de la vagina y media próximamente dos centímetros en su diámetro mayor. Cautericé con el termo-cauterio todo el contorno de la abertura fistulosa, formando una faja de 10 á 12 milímetros, y luego que se desprendió la escara hice la sutura metálica. Aconsejé á la enferma la posicion *genu-pectoral*, se le extrajo la orina cada cuatro ó cinco horas, se le hicieron inyecciones jabonosas, y al separar los puntos, del 9.º al 10.º dia, sólo quedó una pequeña filtracion, que se remedió sin más que unos cuantos toques con percloruro de hierro: trascurridos dos meses, esta enferma pudo regresar á Antequera completamente curada.

Algun tiempo despues, Enero de 1881, trajeron los alumnos á mi clínica otra enferma que, por la magnitud de la fistula, había sido declarada incurable. Entablé el tratamiento preliminar que acostumbro para remediar los estragos producidos por el contacto de la orina sobre la mucosa vaginal: el 6 de Febrero cautericé el contorno de la abertura fistulosa, é hice la sutura el dia 16 del mencionado mes; había una sola aguja con curva adecuada para aquel caso, y se rompió al dar el quinto punto, con cuyo motivo me vi en la necesidad de suspender la operacion sin haberla terminado. Separados los puntos el 26 de dicho mes, se vió que la reunion había sido perfecta en toda la porcion suturada, y el orificio fistuloso quedó tan reducido que no permitía el paso á la primera falange del dedo meñique; se había unido en sus cuatro quintas partes próximamente, resultado que hice notar á los alumnos y á varios médicos que presenciaron la operacion. Pero en aquellos dias tuve que trasladarme á Madrid para tomar posesion de mi nueva cátedra, y me fué imposible repetir la operacion como hubiera deseado: sin embargo, considero éste como uno de los mayores triunfos que he conseguido entre las muchas operaciones de fistula vésico-vaginal que he practicado.

La tercera observacion es muy curiosa y se refiere á una pobre mujer, natural de Nievas (Segovia) y residente en Fuentedeño (Ávila), casada y de 26 años de edad.

Poco tiempo despues de su matrimonio se hizo embarazada, y en los dias primeros de Abril de 1881 se inició el parto: seis dias estuvo la mujer haciendo esfuerzos inútiles para expulsar la criatura, y trascurrido tan largo plazo practicósele la cefalotripsia: al dia siguiente comenzó á evacuar la orina por la vagina, y, desde aquella fecha, ni una sola gota de orina volvió á salir por el conducto uretral.

Reconocida el dia 26 de Octubre del año próximo pasado, fecha de su ingreso en mi clínica, encontré que la vagina era un saco de tres pulgadas de longitud, en cuyo fondo no existía el menor vestigio de la porcion infra-vaginal del cuello uterino: había, en cambio, una abertura por la cual penetraba, aunque con alguna dificultad, la primera falange del dedo índice y establecía una amplia comunicacion entre la vejiga y la vagina.

Este conducto estaba todo erosionado y salpicado de pequeños cálculos evacuados con la orina: las nalgas y parte superior de los muslos eran asiento de

un eczema provocado y sostenido por el contacto incesante de la orina.

La uretra se había estrechado de tal modo, que con dificultad pude introducir una sonda delgada de plata, y con ella percibi la presencia de un grueso cálculo vesical: la vejiga apenas tenía más capacidad que la necesaria para contener el mencionado cálculo.

Luego que trascurrieron algunos dias, dilaté la uretra con la *laminaria digitata* y la esponja preparada, y, cuando la dilatacion fué suficiente, penetré en la vejiga con el dedo índice y reconocí detenidamente el cálculo, que era ovoideo y del volumen de una nuez. Terminada la exploracion, introduje la tenaza, y despues de algunas tentativas logré coger en direccion conveniente el mencionado cálculo y extraerlo, violentando algo el conducto uretral. Extraje despues con una cucharilla gran cantidad de arenillas é hice inyecciones con agua templada.

Por consecuencia de tales maniobras sobrevino una cito-peritonitis que cedió á los pocos dias: entonces se hicieron nuevas exploraciones, cuyo resultado fué extraer otros cuatro ó cinco cálculos, algunos del tamaño de un hueso de aceituna, empleando el siguiente procedimiento.

Colocada la enferma en la posicion clásica de la talla, introduje el dedo índice de la mano derecha por el conducto uretral y el índice izquierdo por la vagina: encontrado el cálculo, lo aprisionaba con ambos dedos, y, prestándose mutuo auxilio estos instrumentos inteligentes, hacia llegar el cuerpo extraño hasta el cuello de la vejiga: una vez allí, lo enganchaba con el índice derecho y lo extraía.

Cuando, á beneficio de estas operaciones, dejé limpia la vejiga, sometí á la enferma á un tratamiento general y local destinado á combatir la cistitis, provocada y sostenida por la presencia de los cálculos y exacerbada por las maniobras ántes descritas. Una vez obtenido este resultado y reparadas las lesiones que el paso incesante de la orina había ocasionado en la vagina, vulva, etc., procedí á la operacion de la fistula vésico-vaginal.

Comencé por cauterizar el contorno del orificio fistuloso con el cauterio galvánico, y luego que se desprendió la escara, dejando ver una faja roja en plena granulacion, practiqué la sutura por el método americano. Este tiempo de la operacion ofrecía serias dificultades, dependientes de la situacion de la fistula, que ocupaba la parte anterior del fondo de saco en que terminaba la vagina: fué necesario mucha maña y gran dosis de paciencia para atravesar con la aguja el labio posterior de la fistula.

Trascurridos 10 dias, durante los cuales la operada permaneció por todo el tiempo que le fué posible en posicion *genu-pectoral*, se levantó la sutura y se vió que había quedado un pequeño orificio, por el cual á duras penas hubiera penetrado el estilete de plata ordinario. Algunas cauterizaciones, hechas alternativamente con el cáustico de Filhos, con el nitrato de plata y con el percloruro de hierro, bastaron para que la curacion fuese completa 34 dias despues de practicada la sutura.

Durante este período, la vejiga fué recobrando su capacidad normal, desaparecieron los últimos vestigios de cistitis y la enferma sentía cada vez más de tarde en tarde la necesidad de orinar: en la actualidad evacua la vejiga para acostarse y no vuelve á orinar hasta el dia siguiente.

Nótese, sin embargo, que, despues de cerrada totalmente la abertura fistulosa, la enferma retenía bien la orina durante la vigilia; pero cuando dormía, y á veces al toser ó al hacer algun otro esfuerzo, solía escaparse por la uretra alguna cantidad de dicho lí-

quido. Atribuí este accidente al estado atónico en que quedó el cuello de la vejiga después de la dilatación que había sufrido, y para remediarlo introduje en la uretra por algunos días un pesario galvánico y prescribí á la enferma chorros fríos generales y pulverizaciones de éter en la region lumbo-sacra.

Una semana después de comenzar este tratamiento, la mujer en cuestion no presentaba ni el más ligero vestigio de las enfermedades que había padecido, y, reconstituida y rebosando alegría, tuve el gusto de presentarla el día 11 de Marzo á la Real Academia de Medicina.

Resulta, pues, demostrada, por la razon y por la observacion, la conveniencia de reemplazar los instrumentos cortantes con el cauterio en el primer tiempo de la complicada operacion de las fistulas vé-sico-vaginales; y, como mejor ocasion no ha de presentarse para dar á conocer la importancia y trascendencia de la modificacion divulgada por mi sabio amigo, he creído del caso darla á conocer, á la vez que los resultados que he obtenido, con tanta más razon cuando creo que hasta la fecha soy el único que en España ha practicado con el cauterio el avivamiento de las fistulas vé-sico-vaginales.

DR. GOMEZ TORRES.

PRENSA MEDICA

NACIONAL. — I. La pilocarpina en el erup. — II. Dos casos de locura circular. — EXTRANJERA. — III. Temperatura de la piel del tórax en la tuberculosis pulmonar. — IV. Influencia del sistema nervioso sobre los vasos linfáticos. — V. La quinina en la coqueluche.

I

En el estimable colega valenciano *La Crónica Médica* da cuenta el Sr. D. Juan Bautista Cortés, residente en Carlet, de dos casos de erup curados por las inyecciones del alcaloide del jaborandi. Hélos aquí, tal cual los refiere en dicho periódico:

«El día 20 de Marzo último fui llamado en consulta, y se trataba de una niña de dos años próximamente, que padecía la terrible enfermedad. Como el suelto á que aludo (uno que se ocupaba de la aplicacion de la pilocarpina al tratamiento de esta enfermedad) es tan parco, y yo no conocía esta sustancia, consulté con D. Ernesto Ríves, joven farmacéutico que ejerce con aprovechamiento en esta poblacion, y me preparó una disolucion de 10 centigramos de pilocarpina en un gramo de agua, la que inyecté en la parte interna del brazo izquierdo en dos veces, y en el trascurso de 24 horas, á presencia de mi compañero el joven aprovechado D. José Vanaelocha. A la média hora de las inyecciones se observó sialorrea, rinorrea, y luego copiosa diaforé-sis, remision de todos los síntomas y curacion completa al tercer dia.

»El día 3 del presente fui llamado para ver á un niño de 36 meses. Encontréle en un estado desesperado; tos ronca y seguida de un silbido metálico; voz apagada, respiracion ruidosa y áspera, accesos de sofocacion, y llevándose las manos á la garganta, como queriéndose quitar el obstáculo que le ahogaba. Tan grave le vi, que no quise llamar á ningun compañero, pues temí que la menor dilacion fuera causa de no llegar á tiempo. Mandé por otra disolucion de pilocarpina, é inmediatamente le inyecté cerca de ocho decigramos de dicha fórmula, y me fui, creyendo que todo sería inútil. No volví á verle, pues temí un fatal resultado; pero al anocheecer vino su padre á buscarme, y me dijo: Usted no ha vuelto á casa creyendo á mi hijo muerto, y, por el contrario, está mejor. —

»Efectivamente, pasé á verle, y le encontré con la respiracion normal, sin ruido alguno, entreteniéndose con algunos juguetes. Díjome su madre que, á la média hora de aplicada la medicina, principió á arrojar mucosidades por la boca y la nariz, que llenó cuatro pañuelos, y luego un sudor abundantísimo. ¡Una sola inyeccion ha sido suficiente, en este caso tan grave, á producir la curacion en 24 horas!»

II

En la *Revista Frenopática Barcelonesa*, apreciable colega que bajo la direccion del Dr. Giné Partagas ve la luz en la capital del condado de Cataluña, da á conocer el Sr. Don P. Ríbas dos casos de locura circular que este señor ha tenido ocasion de observar en el Manicomio Nueva-Belén.

En el primero se trataba de un sujeto que ingresó en dicho hospital el 16 de Enero de 1878, habiéndole curado ya ántes una melancolía estúpida. La enfermedad principió ahora por pérdida de la memoria, alucinaciones continuas, irritabilidad de carácter y gran número de extravagancias.

A su ingreso en el hospital en el dia citado, su delirio era sub-agudo y general, pero pocos dias después tomó cierto tinte místico. Pronto se acentuaron los trastornos depresivos.

«Este cuadro sintomatológico permaneció algun tiempo sin variacion alguna. Más tarde adquirió esta enfermedad el tipo propio de la locura circular.

»En los primeros meses de 1879 dió principio al período de exaltacion frénica. El enfermo no cesaba de hablar, razonando muy á menudo sobre temas científicos; en sus movimientos y actitudes jamás se daba tregua ni descanso; andaba de una á otra parte, molestando á todo el mundo; anteponiase á sus compañeros de infortunio casi siempre, queriendo ser superior á ellos, hostigándoles y exigiéndoles el cumplimiento de sus absurdas pretensiones. Si se le contrariaba, enfureciase, viéndonos obligados muy á menudo á reprimirle, á fin de evitar, acudiendo á tiempo, inocentes víctimas de su agresion. Los síntomas orgánicos propios del período de exaltacion no faltaban en este enfermo: pulso lleno, rebotante algunas veces; ojos inyectados y centellantes; regiones faciales marcadas con el carmin propio de la congestion; respiracion acelerada, lengua saburral, etc. En las refacciones comía desmesuradamente, llegando algunas veces á tomar la racion de los demas, por lo que fué preciso separarle y servirle la comida en su gabinete. Este estado de cosas duró unos 26 dias en el primer ciclo de la enfermedad. A las 24 horas siguientes había aparecido el segundo período ó estadio, cambiando la escena por completo. La agitacion, el furor y la extremada locuacidad fueron sustituidos muy pronto por profunda tristeza, que cada dia tomaba mayor incremento. Su estado de quietud contrastaba de una manera notable con la agitacion de unos dias ántes: aquella voluntad, de hierro diríamos, quedaba reducida á su última expresion; la imaginacion rápida, clara y creadora de ántes declinaba progresivamente, no dando lugar más que á pensamientos vagos, extraños y tristes. Las lágrimas regaban constantemente sus mejillas, dando á entender la participacion de su afectividad en el proceso morboso. Si su boca se abría, era únicamente para dar salida á palabras lúgubres, que sellaban la profunda depresion de su ánimo. Comía muy poco, y aún instándole mucho. Los movimientos lentos, igualmente que su marcha, indicaban asimismo el más alto grado de depresion lipemaniaca. Adelantando dias, era este cuadro tan completo, que el enfermo alcanzaba el más intenso arrobamiento; esto es, las facultades, tanto intelec-

tuales, afectivas, como las sensitivas, llegaban á una verdadera inhibicion (éxtasis).

»La duracion del período depresivo solía ser de unos 17, 20 ó más dias.

»Trascurrido este tiempo era ménos intensa la inhibicion, y de una manera gradual el enfermo entraba en el período de transaccion, y áun de lucidez.

»Éste era muy variable en cuanto á su duracion: desde una á varias semanas duró la oscilacion de dicho estadio, en el curso del cual el enfermo presentábase tranquilo y amable, razonado, coherente y con aficion particular al estudio, sobre todo de las matemáticas y demas ciencias derivadas de las mismas. De esta manera atravesaba el enfermo rápidamente el período de transicion ó lucidez de su locura circular, y pasaba despues á la exaltacion frénica.»

El tratamiento apropiado no ha conseguido otra cosa que disminuir la intensidad de los períodos de exaltacion y depresion.

En el segundo caso — enteramente análogo al anterior — tratábase de una señora de elevada alcurnia, y el tratamiento tampoco dió otro resultado que una ligera mejoría.

III

El Sr. Redard ha estudiado la temperatura periférica del pecho, en las diferentes formas de la tisis, por medio de chapas termo-eléctricas. Hé aquí las conclusiones de su trabajo:

1.^a Todo foco tuberculoso no eleva *constantemente* la temperatura de la pared correspondiente;

2.^a La elevacion de la temperatura local no es *siempre* proporcional á la extension de las lesiones;

3.^a La temperatura parietal del tórax puede variar en épocas próximas: un punto que, comparado con el del lado opuesto, da una temperatura elevada por la tarde, puede dar á la mañana siguiente una temperatura más baja. De aquí la necesidad de seguir la marcha de la temperatura periférica del tórax durante varios dias y tomar luégo el término medio;

4.^a Los tuberculosos no presentan diferencias de temperatura en los dos lados del tórax; las cloróticas, y sobre todo las histéricas, tienen temperaturas muy diferentes en los dos lados del tórax;

5.^a En la tisis aguda, en la tisis en el primer grado, y principalmente en las formas congestivas con accesos febriles, hemoptisis, se advierte muy á menudo una elevacion térmica, de cinco á ocho décimas de grado próximamente, en el lado en que existen principalmente las lesiones tuberculosas. Esta hipertermia no está localizada al foco tuberculoso; existe generalmente una hemi-hipertermia, especialmente en toda la extension del tórax, á menudo tan marcada en los puntos correspondientes á las partes sanas como en los correspondientes á las partes infiltradas. La elevacion de la temperatura local puede existir en la base del cuello, al nivel de las últimas costillas, en el límite del tórax y del abdómen;

6.^a En los casos de tisis en período de reblandecimiento, sin las formas crónicas y sin fiebre intensa, los resultados suministrados por la termometría local son *completamente inciertos*, y su apreciacion no puede ser de gran utilidad. De 60 casos, en 28 la elevacion de temperatura existía en el lado más afecto; en 32, en el lado que lo estaba ménos, y en 10 la temperatura era igual en ambos lados.

7.^a En la tisis en tercer período, los resultados son más precisos. En los sujetos que tienen tubérculos infiltrados en un lado, ó en el período de reblandecimiento, y cavernas en el otro, la elevacion de temperatura aparece generalmen-

te en el lado ménos afecto. En algunos casos, la elevacion de temperatura existe al nivel de las cavernas. En estos dos últimos grupos de hechos, lo mismo que la tisis en el primer grado, la elevacion de temperatura se observa en una gran extension del tórax, y no sólo en los puntos en que la auscultacion y la percusion permiten reconocer las lesiones más avanzadas;

8.^a En ningun caso, la temperatura de la piel del tórax es superior á la general ó axilar.

En resumen, el exámen de la temperatura periférica en la tisis no permite obtener ninguna regla precisa. Los resultados de la termometría de las paredes del tórax, al principio de la tisis, son los únicos que dan algunas indicaciones casi constantes.

IV

Los resultados de las investigaciones hechas por los señores P. Bert y Laffont acerca de la influencia del sistema nervioso sobre los vasos linfáticos son los siguientes:

1.^o Abierto en el agua tibia el abdómen de un animal en plena digestion, á fin de evitar la accion del aire y del frío sobre los vasos linfáticos, y excitando entónces eléctricamente los nervios mesentéricos, vimos que los quilíferos, que estaban hinchados, se estrechaban poco á poco y desaparecían.

2.^o En otro animal, al que excitamos eléctricamente los nervios espláncnicos, empleando las mismas corrientes apenas sensibles en la lengua, vimos, por el contrario, que los vasos quilíferos se dilataban y ponían turgentes.

3.^o Despues de la seccion de los pneumo-gástricos, la misma excitacion de los extremos periféricos de estos nervios, áun provocando los movimientos peristálticos de la primera parte del intestino, produjo simultáneamente una dilatacion rápida y fugaz de estos vasos, y despues un estrechamiento constante.

4.^o Sabido es, desde los experimentos de Cl. Bernard, que las pulsaciones de los corazones linfáticos de la rana se detienen en cuanto se *curariza* este batracio, al propio tiempo que se suspenden las funciones de los nervios músculo-motores.

¿Debía ocurrir lo propio en los vasos linfáticos? La experiencia ha probado lo contrario. Sin embargo, la *curarizacion* ha modificado el fenómeno. Así, mientras que la excitacion de los nervios mesentéricos producía en el animal intacto una constriccion del vaso linfático, en el *curarizado*, por el contrario, la dilatacion del vaso fué constante, ora recayese la excitacion en el nervio espláncnico, ora en el mesentérico.

5.^o Debemos preguntarnos tambien si estos cambios en el diámetro de los linfáticos eran ó no el resultado secundario de una accion de los nervios excitados sobre la circulacion sanguínea del intestino. Nuestras investigaciones nos han probado que los fenómenos de constriccion ó de dilatacion de los vasos linfáticos eran independientes del estado de replecion ó de vacuidad de los vasos sanguíneos.

En efecto, la seccion de los nervios mesentéricos, provocando la turgencia de los vasos sanguíneos, no impide el curso normal del quilo, ni produce ninguna modificacion en el calibre de los quilíferos. La ligadura de las arterias tampoco se opone á la constriccion ó á la dilatacion de los vasos linfáticos satélites en el animal no *curarizado*.

6.^o Nuestras investigaciones no se han limitado al estudio de los nervios de los quilíferos, y en los experimentos hechos en animales grandes (asno y caballo) hemos visto, bajo la influencia de la electrizacion del extremo periférico del trigémino (nervio sub-orbitario), tornarse varicosos los

vasos linfáticos del labio superior y formar una eminencia incolora debajo de la mucosa del labio superior.

7.º Por último, hemos podido reproducir en los linfáticos quilíferos del perro y en el conducto torácico el experimento de Gubler sobre las venas de la mano. Un choque ligero sobre el vaso produce un estrechamiento lento que se propaga hácia adelante. A esta estrechez sigue una intumescencia ovoidea voluminosa que dura unos tres minutos.

V

En 1867, habiendo administrado el Dr. C. Binz todos los remedios conocidos hasta entonces contra la coqueluche sin obtener el menor resultado favorable, resolvió ensayar la quinina, con la cual logró disminuir la intensidad, duración y peligro de la enfermedad. Hay que administrar dosis bastante altas; tantos decigramos, por decirlo así, como años tienen los niños. La mejoría se advierte, según dicho profesor, á los tres ó cuatro días.

El Sr. Hagenbach, director de la poli-clínica infantil de Bale, dice que, según su experiencia, el empleo de la quinina en el tratamiento de la coqueluche debe colocarse siempre en primera línea.

Por desgracia, los niños toman mal los preparados amargos. En una epidemia de coqueluche observada en las cercanías de Rheindorf, recurrió el Dr. A. Becker al tanato de quinina, que no tiene ese inconveniente y que produce iguales resultados que el sulfato. Mas, en cambio, el tanato es una preparación muy variable, que contiene 10 y á veces 25 por 100 de quinina. De aquí que aconsejen algunos profesores emplear el clorhidrato de quineidina, que absorben mejor el estómago y los intestinos en los casos graves.

DR. RAMON SERRET.

SECCION OFICIAL

MINISTERIO DE FOMENTO

REAL ÓRDEN

Ilmo. Sr.: En vista de repetidas instancias en solicitud de que sean admitidos á la prueba de curso, en Junio próximo, los alumnos que por causas independientes de su voluntad formalizaron la matrícula en los establecimientos de enseñanza en Octubre último; considerando que por su demora han sufrido la pena de satisfacer dobles derechos, y que no hay fundamento bastante para agravarla entorpeciendo la marcha de sus estudios, S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer, como gracia especial y en tanto que no se acuerde otra cosa, que se admita indistintamente á todos los alumnos matriculados á la prueba de curso en los exámenes ordinarios de Junio, sin perjuicio de la facultad concedida á los catedráticos para aplazar estos exámenes por falta de asistencia.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 24 de Abril de 1882. — *Albareda*. — Sr. Director general de Instrucción pública.

MONTE-PÍO FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL

Anuncio de admision de socios

D. José Ferradas y Rodriguez, profesor de Medicina, residente en esta corte, desea ingresar en el Monte-pío facultativo.

1

Anuncio de subrogacion de pension

D.ª Rita Oros, viuda del socio jubilado Dr. Ibarbia y Andía, solicita la pension de viudedad.

3

Lo que se publica para conocimiento de los socios, á los efectos del reglamento.

Madrid 10 de Mayo de 1882. — El secretario general, *Esteban Sanchez de Ocaña*.

VARIEDADES

CONGRESO MÉDICO DE SEVILLA

Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

De una manera tan concisa y abreviada como lo he hecho en mis anteriores cartas, — pues no consiente otra cosa el escaso tiempo de que dispongo — voy á dar cuenta á los ilustrados lectores de su semanario de las principales discusiones y trabajos presentados en las últimas sesiones del Congreso Médico.

En la sesion del dia 14 leyó el Sr. Duhorcaut una Memoria sobre el siguiente tema: *Valor de las aguas minerales de Cauterets en el tratamiento de la tisis pulmonar*.

Después, uno de los secretarios dió lectura á un trabajo del Dr. Carreras Aragó sobre el *modo más sencillo y exacto para determinar el daltonismo*. El Dr. Osio manifestó que no hacia algunas observaciones á dicho trabajo por no encontrarse su autor en el Congreso; pero que sí debía consignar que el medio que proponía el Sr. Carreras para determinar el daltonismo se hallaba ya consignado en todos los trabajos que de este particular se ocupaban, y que, en su concepto, el método mejor para este reconocimiento era el de Holmgren, y para precisar la agudeza los métodos de Snellen, Dor, Donders, etc.

El Sr. Grancher hizo una comunicacion sobre el *timpanismo subclavicular estudiado bajo el punto de vista de los derrames pleuríticos*, de la cual excuso decir nada, puesto que la ha dado ya á conocer en ese periódico — número correspondiente al 23 del corriente — mi apreciable amigo señor Serret.

El distinguido médico frances Dr. Cazaux, director del *Monde Thermal* y del *Journal des Eaux-Bonnes*, leyó una Memoria sobre las *aguas más convenientes en el tratamiento de la tisis*, en la cual indica que el tratamiento de esta enfermedad por las aguas minerales no puede ser exclusivo, que la unidad del tubérculo no excluye la pluralidad clínica de la tisis, y que cada agua conviene en un caso particular.

Leyóse luego una comunicacion del Dr. Jacquemet planteando el problema siguiente: *¿Es justo fundar la criminalidad del culpable en el tiempo que las heridas emplean en su curacion?*, y otras de los Dres. Muñoz Barreda y Pizjuan sobre el propio tema, suscitándose con este motivo un interesante debate, en el que tomaron parte, si mal no recordamos, los Sres. Nuñez, Vazquez y Osio, haciendo atinadas consideraciones sobre el particular, é inclinándose la mayoría por que no se deduzca la criminalidad del mayor ó menor tiempo que tarde en curar la lesion.

El secretario Sr. Madera leyó otro trabajo del Dr. Jacquemet sobre la *accion del aire como agente terapéutico*.

El Sr. Rodriguez leyó una Memoria acerca de la curacion, por el método antiséptico, de una herida en el antebrazo, de gran extension y division completa de la mano, interesante trabajo cuya lectura no pudo concluir por haber pasado el tiempo reglamentario.

En la sesion del dia 15, después de leer el Sr. Sota y Lasta (D. Juan) un informe sobre los aparatos que en la primera sesion presentó el Sr. Valenzuela, dió lectura el ilustrado médico Sr. Pizarro, director de la *Gaceta Médica de*

Sevilla, á una Memoria sobre el *abastecimiento de aguas en las grandes ciudades*, y otra el Sr. Morales sobre el tema siguiente: *¿Cuándo y cómo debe intervenir la cirugía operatoria en el tratamiento de la artritis supurada?*, en la cual refiere 21 casos de su práctica en que empleó un tratamiento antiséptico con muy buenos resultados.

A seguida leyó uno de los secretarios una Memoria del Sr. Alcoba sobre la *prostitucion y su profilaxis*.

El distinguido médico Dr. Roël presentó un trabajo sobre la *patogenia de las principales enfermedades*, al cual hizo algunas observaciones el catedrático de la Facultad de Barcelona Sr. Robert.

El Dr. Osío, en comunicacion verbal, se extendió en consideraciones generales sobre los *estafilomas opacos de la córnea*, manifestando que debía en lo posible elegirse ó buscarse un método operatorio, en vez de los que obligaban á llevar despues un ojo artificial. Cuando no es exagerado el estafiloma, despues de pasar dos ó tres agujas curvas, enhebradas con catgut, por la parte inferior, excinde dicho señor una parte del estafiloma con tijeras curvas por el plano, que facilitan la operacion, en forma de media luna, de modo que el borde inferior de la pérdida de sustancia encaja bien en el borde convexo superior; se pasan de seguida los hilos, anudándolos.

Cuando es más extenso el estafiloma, el otro método operatorio del Dr. Osío, que denomina *de sutura previa*, consiste en enhebrar un mismo hilo de catgut en dos agujas, preparándose así para hacer dos ó tres suturas. Se traspasa el estafiloma con una de las agujas, se vuelve al punto de partida, un poco por encima, y con la otra aguja se atraviesa el estafiloma. De esa manera se ponen dos ó tres puntos. Córtese el estafiloma con cuidado para evitar los hilos, y á proporcion que se va separando el estafiloma se aprietan los hilos, impidiéndose así las grandes pérdidas de humor vítreo que tienen lugar por los métodos conocidos, terminando al fin por hacer un nudo. Como el objeto principal es *conservar el ojo*, para no tener que poner un ojo artificial, se hace despues un tatuaje, y, bajo el punto de vista plástico, se consigue todo lo posible.

El Sr. Coca leyó una Memoria sobre las *hernias estranguladas*, que dió lugar á una breve discusion, en la que tomó parte el Sr. Salado.

El Dr. Rubio (D. Federico) hizo una interesante comunicacion verbal sobre la *rotura de los ligamentos vertebrales*, de la cual nada decimos porque, constante colaborador de ese periódico, la está dando dicho señor á conocer por extenso en sus columnas.

El Sr. Robert pronunció un magnífico discurso para dar cuenta de un precioso caso de *hermafroditismo relacionado con la rino-bronquitis espasmódica*.

El Sr. Verneuil hizo una comunicacion sobre la *diabétes bajo el punto de vista quirúrgico*, y otra el Sr. Poussié sobre la *pelagra*, declarándose afiliado á la opinion, tan arraigada entre los extranjeros, que considera el maíz como causa productora de la pelagra; opinion que combatió de una manera decidida y resuelta el Dr. Roël, que no se explicaba que tal idea pudiera defenderse aún en la actualidad. El Sr. Sota abundó en las ideas expuestas por el Sr. Roël.

El Sr. Collin, hábil instrumentista de París, dió una explicacion detallada de tres instrumentos recién contruidos en su casa, á saber: un abre-bocas, una pinza para suturas, y una jeringuita, ideada por Pasteur, para vacunar el ganado.

Nuestro apreciable amigo Sr. Cantero hizo una comunicacion sobre un sujeto, herido por arma de fuego, que presentó al Congreso, y que pudieron ver cuantos á él asis-

tieron. Tratábase de un hombre que, á causa de habersele reventado la escopeta, cayó sin sentido, con una gran hemorragia, hallándose la herida en la parte média de la frente y raíz de la nariz.

El distinguido médico de la Beneficencia municipal de Madrid, Sr. Novella, leyó una bien escrita Memoria, que fué oída con verdadero gusto, sobre las *causas de la mortalidad de la infancia en las grandes poblaciones*; Memoria que dió lugar á un interesante debate, en el que intervinieron los Sres. Tuñon y Pizarro, afirmando el primero que, si es grande la mortalidad de los niños en las mayores capitales de Europa, desgraciadamente en España lo es aún más, y sobre todo en Sevilla, donde, segun una estadística presentada por dicho señor, desde 1871 á 1878 hay más del 50 por 100 de defunciones desde uno á siete años, mortalidad que, en concepto del Sr. Tuñon, es debida á la falta de conocimientos médico-higiénicos en las madres, falta que depende de la escasa y mala educacion de la mujer.

El ilustrado médico Sr. Pizarro abogó por el establecimiento en España de casas de lactancia animal, semejantes á las que ya existen en Francia y Bélgica, y por la formacion en Sevilla de una Sociedad de higiene, dando lugar esta discusion á un nuevo discurso del Sr. Lasso, quien se detuvo en consideraciones sociales y examinó la poca instruccion popular existente hoy en nuestro país, y que sin duda alguna no se logra aumentar en un momento y sin otras importantes reformas políticas y sociales.

El Dr. Blanco, de Jerez, leyó una Memoria sobre tres casos de *curacion del tétanos por las inyecciones intra-venosas de cloral*. El Dr. Osío manifestó que en enfermedad tan desesperada aceptaba lo propuesto por el Dr. Blanco, y lo creía indicado todo, pero que convenia tener presente, al tratarse de otros casos, que dichas inyecciones son graves, como se probó ya en el Congreso de Brusélas.

El ilustrado redactor que fué de ese periódico, catedrático de Terapéutica de la Facultad de Cádiz, y electo en la actualidad de Patología quirúrgica de la Universidad Central, Sr. D. Alejandro San Martin, manifestó en un elocuente discurso el concepto que de la cura antiséptica tenía formado, el cual expresó en magníficos párrafos. Al discurso del Sr. San Martin hicieron algunas consideraciones los aventajados médicos del Cuerpo de Sanidad Militar Dres. Aycart y Chiralt, y ademas los Sres. Poussié y Laborda. Sentimos que la rapidez de estos brevísimos apuntes no nos permita extendernos sobre discusion tan importante.

El Dr. Gomez Torres, catedrático de esa Facultad, bien conocido en el mundo científico por sus trabajos, dió la noche del 13 una conferencia sobre el *parto prematuro artificial*, en la cual enumeró sus indicaciones y los medios á que podía recurrirse para provocarle, deteniéndose especialmente en los que él emplea en los casos en que tiene necesidad de apelar á ese último recurso.

En esa misma noche dió el Dr. Grancher otra notable conferencia sobre la *tuberculosis*, que fué, como la anterior, escuchada con gran complacencia por todo el auditorio.

De más está advertir — pues ya lo hice en una de mis primeras cartas — que en estos apuntes, que al vapor trasmito al papel, habré olvidado quizás algun trabajo de que se haya dado cuenta en el Congreso: conste una vez más que mi intencion no ha sido dar una idea acabada, sino una muy pálida, de cuanto en dicho Congreso ocurrió, y que, las omisiones que hubiere podido cometer, inútil es decir que habrán sido involuntarias é hijas de la rapidez vertiginosa

con que se hace todo en los días que consagra uno á estas excursiones científicas.

Todo no fué labor en este Congreso. En la órden del día encontrábanse indicados los puntos más dignos de ser visitados en Sevilla, y la hora y punto en que debíamos reunirnos, y donde siempre nos esperaba con la mayor galantería una comision, compuesta de los Sres. Valenzuela, Sota (hijo) y el Sr. Boutelou, encargados de acompañarnos, un día á admirar las bellezas del Alcázar, otro la hermosa Catedral y Archivo de Indias, el Hospital General, donde fuimos recibidos fraternalmente por sus ilustrados médicos, que nos lo enseñaron todo con la mayor minuciosidad, saliendo todos encantados de aquel asilo del dolor que, más que hospital, parecía una casa de recreo. La visita al Palacio de San Telmo nos sirvió de verdadero oasis; bajo sus majestuosas palmeras y embriagadora atmósfera restauramos nuestras ya abatidas fuerzas. El hospital para leprosos, con las mejores condiciones y acertada direccion, fué una de nuestras visitas más detenidas. — ¿Cómo encontrarse en Sevilla y no admirar los cuadros del pintor de los pintores? Fuimos, por lo tanto, al Museo y casas particulares donde se conservan, casi con religioso recato, los inimitables originales de este genio del país de la inspiracion. El amable é ilustradísimo Sr. Boutelou, tan competente en todo lo que á esto se refiere, nos hizo *mirar*, á los que tan sólo *vetamos*, en los menores detalles las pinceladas del que una sombra tan sólo cantaba un poema.

No se nos quedó por ver ni la Fábrica de Cigarros. No fué por mero pasatiempo. ¡A cuántas consideraciones del órden moral, social é higiénico no se prestan esas casas adonde tanta infeliz va á buscar un miserabilísimo jornal... respirando, desde que el sol nace hasta su ocaso, una atmósfera moral tan viciada como la no ménos deletérea del producto que elabora! ¡Qué espectáculo el de sus niños de pecho, participando tambien de tan insalubres viviendas! ¡Cuánto origen de enfermedad y de muerte, que pudiera evitarse, y que despues atribuiremos á las bacterias, esos *microscópicos monstruos* de la humanidad, á *ser cierto todo lo que se dice!* Tal vez la verdadera causa se encontraría en *micro-organismos* que pueden ser vistos con microscopios de poco aumento.

El Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, que tan decididamente coadyuvó á que se realizase el Congreso Médico en dicha capital, obsequió el último día de sesiones con un espléndido banquete, servido en el Café Suizo, á todos sus miembros. Al destaparse el exilarante Champagne, principiaron los más entusiastas brándis por aquella ilustre Corporacion popular, por la prensa médica española, uno en particular del Dr. París por los organizadores del Congreso, y especialmente por su muy digno presidente Dr. Rivera y el infatigable secretario Dr. Tuñón.

No terminaron con esto los obsequios. Al día siguiente nos reuníamos los congresistas, á las cinco de la mañana, en la estacion de Cádiz, donde un tren expreso nos aguardaba para conducirnos á Jerez, á ese bello país cuya hermosa vegetacion casi compite con la lujuriante de mi querida Venezuela... En la estacion de aquella ciudad nos recibió una comision del Excmo. Ayuntamiento, presidida por su digno alcalde, con el mayor agasajo y galantería, con verdadero afecto y sin las ficciones de las recepciones mandadas. En espléndidos carruajes nos dirigimos á las inmensas bodegas del acaudalado vinicultor Sr. Gonzalez, para contemplar aquel palacio de la industria española que ostenta por todo abolengo y blasones la honradez y el trabajo. Allí los Sres. Gonzalez, padre é hijos, nos hicieron re-

correr las vastas dependencias del edificio, informándonos con verdaderos detalles de todo lo concerniente á la elaboracion de sus privilegiados caldos, haciéndonos catar sus deliciosos néctares, que sirvieron de poderoso estímulo — que, por otra parte, no necesitábamos — para hacer los honores á la régia comida con que nos obsequiaron. Los brándis, como era de justicia y cortesía, dedicáronse casi todos á tan digno anfitrión y á ensalzar las virtudes medicinales del vino de Jerez. Yo, por mi parte, lo creo el neuro-esténico por excelencia, muy superior á las tan recomendadas gotas de Warbug con serpentaria, etc., etc.

De casa del Sr. Gonzalez pasamos á ver los depósitos para abastecimiento de aguas de Jerez, obra de verdadero mérito, y despues al Hospital, cuya visita nos confirmó en la opinion de que los hospitales de Andalucía son de los mejores de España.

Tanto en el hospital de Jerez como en el de Sevilla fuí objeto de una atencion especial por los ilustrados médicos encargados del departamento de enfermedades de los ojos, que me permitirá V., Sr. Director, que lo consigne, si bien es asunto que se refiere exclusivamente á mi humilde personalidad, porque creo así pagar tan fina galantería. En ambos hospitales, particularmente en el de Jerez, tenían preparados algunos enfermos con cataratas cuando fuimos á visitarlos, y se me suplicó que los operase. Por un exceso tal vez de delicadeza y dignidad, que quizás no todos comprendan, no acepté, bien á pesar mio, aquella prueba de confianza y consideracion.

Las cinco de la tarde serían cuando abandonamos el hospital, dirigiéndonos á las bodegas del Sr. Marqués de Misa, quien nos recibió con su habitual cortesía, y, despues de acompañarnos á ver los espaciosos departamentos de su grandioso edificio, ofreciéndonos un *lunch*, mal llamado así, pues fué un espléndido banquete. En los diferentes brándis dirigidos al Sr. de Misa y apreciable familia, notábase ya cierta tristeza, pues se acercaba la hora de abandonar á Jerez, donde se nos habían dispensado las más delicadas atenciones, y el considerar que, muchos de los que allí nos estrechábamos la mano con *verdadera* sinceridad, sin pensarlo nos dábamos el último adios. A las nueve de la noche subimos al tren que debía volvernos á Sevilla, saliendo de todos nosotros, al arrancar de la estacion, un sincero *viva* á Jerez, que fué correspondido con un *viva* á los miembros del Congreso de Sevilla por las autoridades y el pueblo agrupado en el andén (1).

De V. con la mayor consideracion afectísimo amigo y seguro servidor

Q. B. S. M.,
DR. OSÍO.

Sevilla 29 de Abril de 1882.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 711,47; mínima, 702,22; temperatura máxima, 29°,1; mínima, 3°,0. Vientos dominantes, NE, SO, y SE.

Las congestiones bronquiales y pulmonares, las hemoptisis, las epistaxis, las proptorragias, las congestiones de los centros nerviosos, los accidentes hemorrágicos de los mismos y las exacerbaciones de los ataques neuróticos epileptiformes han aumentado en algun grado en la semana que acaba de terminar. Las fiebres eruptivas han disminuido, y, especialmente en el sarampion, los casos se mues-

(1) En el anterior artículo se cometió una omision involuntaria, que suponemos habrán suyanado con su buen criterio nuestros lectores. En la pág. 305, línea 63, se dice: «sea por cualquiera de las muchas que existen.» y debió decirse: «sea por cualquiera de las muchas escalas que existen.» — (L. R.)

tran cada día más benignos; la coqueluche y el erup se han presentado también con alguna frecuencia. Los catarros gastro-intestinales, las indigestiones y cólicos intestinales, los reumatismos agudos, las fiebres intermitentes y las catarrales se hacen cada día más frecuentes.

CRÓNICA

Una enmienda. — El celoso diputado Sr. Martinez Pacheco, médico del Cuerpo de Sanidad Militar, apoyó en una de las últimas sesiones celebradas por el Congreso la siguiente enmienda al proyecto de organizacion del ejército presentado por el ministro de la Guerra.

«Los diputados que suscriben tienen la honra de proponer la siguiente adición al proyecto de ley acerca de la organizacion del ejército:

»Artículo adicional. Sin perjuicio de esta organizacion, los establecimientos militares, como parques, fábricas de armas y hospitales, serán dirigidos siempre y en todos los casos por jefes u oficiales facultativos o de los Cuerpos técnicos a que pertenezcan los referidos establecimientos, correspondiendo a la administracion de los mismos íntegramente al Cuerpo de Administracion Militar, y la intervencion o fiscalización económica, ya á jefes u oficiales de Administracion militar, á los de las armas generales o á los de los mismos Cuerpos técnicos, segun juzgue más conveniente el ministro de la Guerra. — Palacio del Congreso, 28 de Abril de 1882.»

Inútil es decir que esta enmienda fué desechada, á pesar de los razonamientos que en su favor adujo el Sr. Martinez Pacheco.

¡Si aquí todos servimos para todo!

Desafinaciones periodísticas. — La consabida revista mensual viene en este número feroz contra EL SIGLO MÉDICO. Embustes, reticencias, pellizquitos... con todo procura zaherirnos. No nos extraña el ataque: el mes de Mayo debe ponerle muy nervioso al colega, porque para algunas personas ha sido mes de rechiflas, y ciertos recuerdos deben tenerle muy desazonado ahora. Tenga un poco de paciencia, y puesto que tan necesitado anda de ella y tantas ganas lo pide, procuraremos servirle en el número próximo un calmante, que le pondrá hasta en comezon de risa.

Al otro periódico que, segun parece, háse propuesto ascender en su carrera pasando á la categoría de órgano oficial del colaborador de los dos apellidos, le despacharemos su pueril contenido con un V.º B.º Nuestros lectores son demasiados en número y en importancia para distraerlos con una revision de medallitas escolares. El que quiera renombre que lo gane con su trabajo, que EL SIGLO MÉDICO es viejo para andar repitiendo una y otra vez nombres que no hay por qué mencionar. Siga el colega en su obra de caridad de amparar al necesitado, y procure barajar mucho al revés y al derecho los dos apellidos, pues es posible que, meneándolos sin parar, dén algo que hasta hoy no han dado.

Conferencia. — El martes próximo, á las cuatro de la tarde, dará el nuevo catedrático de Patología quirúrgica de esta Facultad, Sr. D. Alejandro San Martin, una conferencia acerca de las *neoplasias en general*, en el Ateneo de Internos de esta Facultad. De suponer es que acuda numeroso público, ansioso de oír al nuevo é ilustrado catedrático del Colegio de San Carlos.

Buena disposicion. — Leemos en un periódico que en Sevilla se cerró una llamada Casa de Salud por disposicion basada en un informe de la Junta de Sanidad provincial, que la consideró de efectos contrarios á los que anuncia su nombre. Era el dueño de esta casa un Sr. Lopez Ballesteros que, segun autores, presume de dosímetra.

Aplaudimos el celo de aquella Junta de Sanidad provincial, y celebráramos se procediera siempre con igual energía cuando se trate de cosas que pueden dañar á la salud pública.

Beneficencia. — Conforme con lo acordado por la Diputacion provincial de Madrid, ha sido nombrado decano de la Beneficencia provincial el profesor que ocupaba el primer puesto en el escalafon del ramo, D. Ramon Félix Capdevila, al que felicitamos por haber sido elevado á tan merecida distincion.

Nuevo periódico. — Con el título de *Revista Médica Vasco-Navarra*, órgano oficial de la Academia de Ciencias

médicas de Vitoria, se ha fundado en esta ciudad un periódico, de que es director y propietario el ilustrado y distinguido joven Dr. D. Ramon Apraiz, subdelegado de Medicina de aquel distrito, bien conocido ya del mundo médico.

Deseamos al nuevo colega toda suerte de venturas y prosperidades, y le devolvemos su afectuoso saludo.

Folleto recibido. — A la amabilidad de sus autores debemos un ejemplar de los folletos siguientes:

Bosquejo sobre inhumaciones y necrópolis, por el médico numerario de la Beneficencia municipal de Madrid, D. Simeon Márcos García.

Del histerismo, considerado en sus relaciones con algunas enfermedades localizadas, por el Dr. D. Federico Castells; y, finalmente,

L'Hydrothérapie aux bains de Champel, por el Dr. Glatz, en el cual se ocupa de la patología y tratamiento de la albuminuria y enfermedad de Bright.

Necrologia. — El exceso de original nos impide publicar íntegro el artículo necrológico que del Sr. D. Nicasio Fraile de la Rosa, autor de la Memoria que en números anteriores hemos publicado sobre la epidemia cólica en Valdemoro, nos ha enviado el Dr. D. Anastasio de la Calle Si dirémos, no obstante, que el Sr. Fraile nació en Pastrana el 11 de Octubre de 1804; que en 1822 se matriculó en el Real Colegio de Medicina y Cirujía de San Carlos; que el 3 de Noviembre de 1828 se graduó de bachiller en Medicina, y de licenciado el 16 de Febrero de 1830, y que en igual fecha del corriente año bajó al sepulcro. Ha ejercido la profesion en Torrejon de Velasco, en Ocaña y en Valdemoro, donde falleció.

Aclaracion conveniente. — En el número de EL SIGLO correspondiente al 30 de Abril último lamentábamos que los redactores de cierto estimable colega desconocieran la existencia en España del *cow-pox* espontáneo, y creyeran que había necesidad de recurrir al descubierto en Eysines para renovar la vacuna en nuestra patria; y lo lamentábamos por la sencillísima razon de que, tratándose de periodistas, que tenemos obligacion de estar al tanto de todo lo que sobre este y otros particulares ocurre, no comprendíamos que viniera á decirse eso el 22 de Abril, cuando el 2 del propio mes anunciábamos nosotros el descubrimiento del *cow-pox* en Arroes. Nuestro sentimiento, nuestras lamentaciones, nuestra censura, si se quiere, iba dirigida única y exclusivamente á la Redaccion de ese periódico, y en manera alguna al fundador del Instituto de Vacunacion de la Coruña, á quien, en primer lugar, pudiera no haber llegado á aquella fecha la noticia de este descubrimiento, y en segundo reconocíamos — ¿cómo no? — perfectísimo derecho para optar por la vacuna que fuese más de su agrado. Ni el dejar de nombrar al fundador de dicho Instituto con todas sus letras tenía nada de despreciativo en este caso, como fácilmente puede advertir cualquiera que desapasionadamente lea aquel suelto. Nuestro dignísimo compañero señor Perez Costales, ex-ministro de Fomento, es acreedor, por la creacion de este Instituto y por otros varios conceptos, á toda suerte de elogios, que no tenemos el menor reparo — ántes sí la mayor complacencia — en tributarle, y no habíamos, por lo tanto, de censurar nosotros lo que sólo aplausos merece. Lamentábamos tan sólo que un estimado colega desconociera el hecho á que anteriormente nos referimos; que prescindiera de él, dejándolo en un olvido á que, por desgracia, estamos los españoles muy acostumbrados, dando de esta manera ejemplo á los extranjeros para despreciar lo que en tan poco tenemos nosotros. Ese y no otro fué el motivo de la crónica que tanto ha lastimado al Sr. Perez Costales, persona dignísima; razon por la cual, y prescindiendo de la dureza de su carta, no hemos tenido el menor reparo en aclarar conceptos que, sólo interpretados torcidamente, ha podido creer ofensivos á su personalidad, para nosotros y para todos muy respetable. Conste así.

Un médico ahorcado. — Acaba de ser ahorcado en Londres un médico norte-americano que había fijado allí su residencia, el Dr. Lamson, por haber envenenado con aconitina á un cuñado suyo, con la mira de apoderarse de 36.000 pesetas de propiedad de éste.

Madrid: 1882. — Imprenta de Enrique Teodoro.

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.

TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2. Madrid, y principales
farmacias.
60 rs. frasco, y por 65. se remite
certificado á provincias.

FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13. — MADRID.
PREPARADOS DE PEPTONA.
Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas diges-
tivas del individuo.
PEPTONA DE CARNE || **PEPTONA DE LECHE**
carne de vaca digerida artificialmente. || leche de vaca digerida artificialmente.
Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el
estómago no tolera ninguna alimentacion, úlceras gástricas, catarros intesti-
nales, de los niños con especialidad, debilidad general, tisis, consuncion, clo-
rosis, anemia, y siempre que la nutricion se verifica de una manera irregular.
Vino de Peptona. — Vino de Peptona y Hierro. — Chocolate de
Peptona. — Peptona de Carne concentrada.
Preparacion exclusiva en esta farmacia. — Venta por menor
en todas las de España.

BALNEARIO DE SAN FÉLIX NERI,
DIRIGIDO POR SUS PROPIETARIOS MÉDICOS.
HIDROTERÁPIA.
Baños y du-
chas hidroterápicas
para el tratamiento de
las afecciones crónicas,
especialmente las ner-
viosas, anemias, neural-
gias, linfatismo, ciertas
parálisis, ataxia loco-
motriz, albuminuria,
diabetes, dispepsias, etc.
Baños higiénicos ó
simples con el agua del
Lozoya.
ATMOSFERA.
Baños de va-
por medicamentosos,
y ruos, recomendados
particularmente para
la curacion de los do-
lores reumáticos cróni-
cos, las afecciones es-
crofulosas, sifilíticas y
herpéticas, etc.
Pulverizaciones.
Baños minero-me-
dicinales artificiales.
4. HILERAS, 4.
entre la Calle MAYOR y la del ARENAL.
MEDIOS ESPECIALES PARA EL SERVICIO DE LOS BAÑOS A DOMICILIO.

JARABE DE BREA Y CODINA
Contra
las laringi-
tis y bronquitis
crónicas, los catarros
de la ve-
giga y toda
clase de
Pino y Vico, de Murcia
Pastas 4, 8, 5 y 10 rs. ca-
ja. Jarabes 6, 12; 10
y 20 rs. bote.
PASTA DE BREA.
JARABE DE BREA.
PASTA DE BREA Y CODINA.

LA MEDICACION FOSFOREA DEL DOCTOR POQUET
JARABE DE FOSFATO DE CAL GELATINOSO
Aprobado por la Real Academia de Medicina de Barcelona, por el Ilustre Colegio
de Farmacéuticos y por la Academia Médico-Farmacéutica
Este nuevo jarabe, exactamente dosado, es considerado por muchos médicos
como el medicamento más racional para combatir la tuberculosis, raquitismo,
linfatismo, escrofulismo debilidad y varias afecciones del pecho. Sustituye al
aceite de bacalao y, según dictamen de la ACADEMIA MÉDICO-FARMACÉUTICA y de
varios facultativos, reemplaza con ventaja á las soluciones de fosfato y clor-
hidro-fosfato de cal, por lo defectuoso de tolerarlas los niños y personas débiles.
Su uso nunca cansa á los enfermos, cualidad sumamente ventajosa tratándose
de un medicamento que, generalmente, debe tomarse por mucho tiempo. Cada
cucharada de este jarabe contiene un gramo de fosfato de cal gelatinoso en esta-
do NACIENTE.
Jarabe de ácido fénico y fosfato de cal
gelatinoso.
Jarabe de arseniato de sosa y fosfato de
cal gelatinoso.
Jarabe de brea y fosfato de cal gelati-
noso.
Jarabe de bálsamo de Tolu y fosfato de
cal gelatinoso.
Jarabe de cortezas de naranjas amargas
y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de digital purpúrea y fosfato de
cal gelatinoso.
Jarabe de morfina y fosfato de cal gela-
tinoso.
Jarabe de proto-ioduro de hierro y fofa-
to de cal gelatinoso.
Jarabe de quina y fosfato de cal gela-
tinoso.
Jarabe de quina ferruginoso y fosfato de
cal gelatinoso.
Jarabe de savia de pino y fosfato de cal
gelatinoso.
Jarabe de sub-nitrato de bismuto y fos-
fato de cal gelatinoso.
Vendese en Madrid, Moreno Miquel, Arenal, 2; Valencia, Dr. Aliño y Andres;
Tarragona, Fontova; Lérida, Solá; Murcia, Martínez; Reus, Llovera, etc., etc. Al
por mayor, Dr. Poquet, Barcelona, y Cambio Mutuo Español, Madrid.

POCION RECONSTITUYENTE
DE
ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO
PREPARADA POR EL
DOCTOR FONT Y MARTÍ
Hacer desaparecer los inconvenientes de la administra-
cion del Aceite de hígado de bacalao ha sido el objeto de esta
preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin
perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta
por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de
poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de
hierro, que es, sin duda alguna, el *ioduro ferroso*, sino tam-
bien á la quina, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, etc. Precio:
con hierro y quina, 16 reales; con *lacto-fosfato de cal*, 20 rea-
les; con *creosota*, 20 reales.
Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23
duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

LICOR BREA MUNERA
Tos, catarros pulmonares, garganta, órganos
respiratorios, herpes, escrófulas y demas en-
fermedades de la piel, orina, reumatismo, de-
bilidad general. Primer regenerador de la san-
gre.
Nota. El 48 de Abril de 1878, hallándose
en Barcelona M. Guyot, de París, le invitamos
por la prensa periódica á someter su licor con
el nuestro ante las Academias de Barcelona y
París, y no aceptó. — Precio, 2 pesetas frasco.
Venta en las farmacias y droguerías.
Autor: Escudillers, 22, Barcelona.
MÚNERA HERMANOS

CRUPINA DE DIOS
Evita el desarrollo del garrotillo y es de efectos tan in-
stantáneos, que á la primera cucharada que toman los niños
cesa la sofocacion, y con algunas más la ronquera y la tos
hueca y sorda con que empieza tal mortal padecimiento.
Frasco, 14 reales. — De venta en Madrid, botica de Sanchez
Ocaña, Atocha, 35, y en Peñaranda de Bracamonte, farma-
cia del autor, Isidoro de Dios.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1881), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día. — Precio, 5 pesetas frasco. — Unico depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

INSTITUTO MANICÓMICO

DE SAN BAUDILIO DE LLOBREGAT

GRAN CASA DE CURACION CON HOSPEDAJE

Las fotografías, prospectos y cuantos detalles se deseen, se dan en Barcelona, calle de Escudillers, núm. 61, esquina á la de Aray, farmacia del Dr. Martí, médico-cirujano.

La posicion topográfica que ocupa el Instituto es todo lo que cabe halagüeño; descuellan majestuosos dicho templo de salud en una vega de deliciosas vistas, cuyos dilatados horizontes cierran los montes del llano de Barcelona y la sin igual montaña de Montserrat.

Completamente terminados dichos Establecimientos, con exuberancia relativa de edificios y terrenos que la mano del hombre ha embellecido con todo género de fantasia, así en bosques, jardines y prados, secundado por un raudal de ricas aguas, es espléndida y deliciosa morada, donde encuentran la salud los enfermos, y sosegada y placida longevidad los valetudinarios y los ancianos desde los 60 años.

A las incontestables condiciones de salubridad, belleza, trato esmerado y direccion médica inteligente se debe el que casi todas las provincias de España lo hayan adoptado por su Manicomio oficial, el que los ejércitos de mar y tierra envien á él sus enajenados, y, por lo mismo, el que este Establecimiento sea constantemente asunto de inspecciones médicas oficiales que nos colman de dicha, pues que siempre traen en pos de sí honrosísimos dictámenes.

Para combatir los males que radican esencialmente sobre el espíritu, son menester proceder y métodos que obren sobre el espíritu mismo; del tratamiento moral, pues, así como de todos los demas tratamientos que conviene emplear y están en boga en los manicomios más principales de Europa, tenemos noticias completas, recientes y verídicas que nos ha proporcionado la detenida inspeccion que de ellos hemos hecho.

En el Establecimiento ó Instituto hay escuela práctica de agricultura, talleres de labor para los pensionistas aptos, un gimnasio, biblioteca, billares, casino y escuela de música, como igualmente un bien organizado servicio religioso en el grandioso templo del Establecimiento.

Para señoras, sala de labor, floricultura, lectura y otros entretenimientos propios del sexo.

La seccion de baños es completa.

Nuestros pensionistas comen, duermen, se ocupan y divierten confundidos con los empleados superiores de la casa, que, cual jefes de familia, dirigen sus acciones, acompañándoles en todas las excursiones y paseos por el campo.

PERSONAL DEL ESTABLECIMIENTO

Médico-director, médico-vice-director, dos médicos residentes, médico-consultor, un capellan, un farmacéutico, practicantes, administrador, mayordomos, tres cocineros con sus ayudantes y los camareros y enfermeros necesarios.

Para cuidar á las señoras, una directora, subdirectora, camareras y enfermeras.

PRECIO DE LAS PENSIONES

De distinguidos.	400 duros al mes.
1. ^a clase.	36 — —
2. ^a —	25 — —
3. ^a —	18 — —
4. ^a —	precios convencionales.

El pensionista que quiera tener un criado para su servicio, abonará 15 duros mensuales sobre la pension.

A petición de las familias, el Establecimiento se encarga de la traslacion de los enfermos.

AGUAS CLORURADO - SÓDICAS TERMALES

DE

La Garriga (provincia de Barcelona)

ESTABLECIMIENTO DE BLANCAFORT

Temperatura de los manantiales, 47°.

Indicaciones de estas aguas: Reumatismo, parálisis y algunas dermatosis artríticas, y aun herpéticas, especialmente secas.

Instalacion: Completa, tanto en la seccion de balneo-terapia, cuanto en habitaciones, comedores, jardines, etc.

Viaje: Directo, en ferro-carril hasta la misma localidad.

BAÑOS Y AGUAS DE GAVIRIA

Son minerales sulfurosas, que curan toda clase de erupciones é hinchazones, herpes y herpetismo, escrófulas en todas sus formas, reumas, catarros de las vías respiratorias, digestivas, intestinales y urinarias, flujos de las señoras, repulsiones del herpetismo, afecciones del estómago, enfermedades humorales, afecciones nerviosas, clorosis, etc. El viaje se hace por la linea del Norte á la Estacion de Beasain, y de allí va el coche en una hora á los baños de Gaviria. Hospedaje y comida, de 26, 48 y 44 reales. Usos del agua en baño, bebida, duchas, chorros, pulverizaciones, inhalaciones; aparatos de todas clases para aplicar las aguas en todas las formas. PRUEBA PLENA: Con esta fecha dice este Gobierno al ilustrisimo señor director general de Beneficencia y Sanidad lo que sigue: «Tengo el honor de participar á V. S. que, invitado por el propietario de los baños sulfurosos de Gaviria, cuya temporada oficial se abre el 1.º de este mes, acudí dicho día á su inauguracion y á la de los nuevos aparatos balneo-terápicos, mandados establecer por V. S. á indicacion del médico-director del expresado balneario, cabiéndome la satisfaccion de manifestar á V. S., cumpliendo un deber de justicia, que la instalacion indicada es la más completa que en su género funciona con toda regularidad, y eleva al establecimiento de Gaviria á la altura de los mejores de su clase, nacionales y extranjeros, segun la unánime opinion de los facultativos y demas personas que presenciaron el ensayo, habiendo hecho constar el médico-director que el propietario D. Pablo Fernandez Izquierdo ha superado con exceso la realizacion de las mejoras que aquél propuso y V. S. le encargó plantear para la presente temporada. Lo que traslado á V. para su inteligencia y satisfaccion. San Sebastian 3 de Junio de 1880. —L. Casado y Mata.»—El que no puede ir tiene botellas á 1 peseta 13 céntimos y la *Esencia* salino-sulfhidrica de Gaviria para baño en casa: un frasco pasa un baño 2,50 pesetas, que se remite por 3 pesetas desde Madrid, P. Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6, botica, y se remite la *Guía* gratis al que la pida al propietario.

La nueva hospederia, que inauguró el año pasado la mayoría de los médicos de Guipúzcoa, es la primera en condiciones higiénicas y comodidades. Pueden hospedarse 120 bañistas. Temporada oficial, 15 de Junio á 25 de Setiembre. Médico director, D. Fortunato Escribano, y hospedero Martín Altuna.

VACANTES

Se halla vacante una de las dos plazas de médico-cirujano titular de esta ciudad, dotada con 2.000 pesetas anuales, pagadas por meses del presupuesto municipal, por la asistencia, en union del otro profesor, de unas 450 familias pobres, percibiendo ademas, de una asociacion de vecinos, hasta el completo de 3.000 mil pesetas. Los aspirantes deberán tener ocho años de práctica como médicos titulares, habiendo ejercido cuando menos dos en pueblos que no bajen de 400 vecinos. Los interesados dirigirán sus solicitudes debidamente documentadas al alcalde en el término de 30 dias, á contar desde la publicacion de este anuncio en el *Boletín oficial* de esta provincia y en el *Siglo Médico*.

Santo Domingo de la Calzada 3 de Mayo de 1882.

—La de farmacéutico de Estallechs (Baleares). Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de médico-cirujano de Sorihuela (Salamanca), Dotacion 200 pesetas por la asistencia á 10 familias pobres y las iguales con 200 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

—La de médico-cirujano de San Leonardo (Soria). Por no estar provista con arreglo á la ley. Dotacion 250 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Poveda (Soria), y los pueblos de Arguijo y Barriomartin. Dotacion 50 pesetas por dos familias pobres. Las solicitudes hasta el 5 de Junio.

—La de médico-cirujano de La Cañada (Madrid). Dotacion 500 pesetas por la asistencia á 25 familias pobres y las iguales con los demas vecinos. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de médico-cirujano de Cirueña (Logroño), y los pueblos de Manzanares y Gallinero, distantes entre sí diez minutos. Dotacion 170 fanegas de trigo y 200 reales por la asistencia á los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de Junio.

—La de médico-cirujano de Cobeña (Madrid). Dotacion 500 pesetas por la asistencia á las familias pobres y 1.500 pesetas por la de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de farmacéutico de Cigoitia (Guipúzcoa). Dotacion 500 pesetas por la asistencia á 20 familias pobres y las iguales con 260 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Junio.

—La de id. id. de Picon (Ciudad-Real), con 750 pesetas por la asistencia de 20 familias pobres y las iguales con 450 vecinos. Solicitudes hasta el 24 de Mayo.

—La de médico-cirujano de Castelserás (Teruel), partido de Alcañiz. Habitantes 2.498. Dotacion 750 pesetas por la asistencia á 420 familias pobres y las iguales con 500 vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el fin del corriente mes.

—La de La Mierla (Guadalajara) se hallará desde el 24 de Junio próximo con 25 pesetas por las familias pobres y 60 fanegas de trigo bueno por los pudientes. Solicitudes hasta el 20 de Mayo.

—La de Tórtola (Guadalajara), desde el 24 de Junio próximo con 125 pesetas por las familias pobres. Las solicitudes hasta el 20 de Mayo.

—La de Villa-Real (Alava), con 250 pesetas anuales, pagadas por trimestres vencidos, por la asistencia de las familias pobres. Solicitudes hasta el 3 de Junio. Las familias acomodadas son 276.

—La de Maluenda (Zaragoza), con 2.500 pesetas, pagadas por una Junta de vecinos y el Municipio. Ademas podrán contratar el médico elegido con Velilla de Jiloca, que produce de 900 á 4.000 pesetas anuales, y dista un kilómetro de Maluenda. Solicitudes debidamente documentadas al alcalde hasta el 20 de Mayo.

—Vacante la plaza de médico-cirujano titular de este pueblo por término de 30 dias, dotada con el haber anual de 999 pesetas por la asistencia de las familias pobres y con arreglo á las condiciones que se hallan de manifiesto en la Secretaría de este Ayuntamiento, y con el fin de que los profesores licenciados que aspiran á desempeñar dicha plaza presenten sus solicitudes documentadas en dicha Secretaría durante el expresado periodo, contados desde su insercion en el *Boletin oficial* de la provincia.

Nacimiento 6 de Mayo de 1882.

—Se halla vacante la plaza de médico-cirujano para la asistencia de 47 familias pobres de este Ayuntamiento, dotada con 450 pesetas anuales, pagadas por trimestres de los fondos municipales. Los aspirantes presentarán sus solicitudes documentadas á esta Alcaldia en término de 30 dias, transcurridos los cuales se proveerá la vacante con sujecion á lo prescrito en el Reglamento de 24 de Octubre de 1873.

Ademas, los vecinos no pobres cuya asistencia facultativa puede contratar particularmente el agraciado, le darán próximamente un producto anual de 4.950 pesetas, con la condicion de residir en esta villa.

Destriana (Leon) 40 de Mayo de 1882.

—Declaradas vacantes por este Ayuntamiento que presido las dos plazas de médicos-cirujanos titulares de los distritos del convento é iglesia de esta poblacion, dotadas cada una con el sueldo de 4.000 pesetas satisfechas por trimestres de los fondos municipales, y con la obligacion de asistir á 230 familias pobres cada facultativo, he acordado su provision en propiedad bajo las bases y condiciones que estarán de manifiesto en la Secretaría de la misma Corporacion, y que se anuncie al público para que los aspirantes presenten sus solicitudes en dicha Secretaría dentro de 30 dias que se señalan de término, á contar desde que el presente edicto se inserte en el *Boletin oficial* de esta provincia, acompañando á ellas copia testimoniada del titulo profesional y demas documentos que tenga por conveniente.

Villarrubia de los Ojos 40 de Mayo de 1882.

(En esta seccion del periódico se anunciará toda obra de la cual recibamos un ejemplar. Publicarémos ademas juicio crítico de aquellas cuyos autores ó editores se sirvan enviarnos dos.)

SOBRE LA VACUNACION Y LA OBLIGACION DE VACUNARSE. Estudio científico-popular del Dr. Avervek. — Version española, arreglada y anotada por D. Juan Cruz y Vazquez, médico-vacunador jefe del Instituto del Estado. — Véndese al precio de 8 reales en toda España, en las librerías de San Martin. Puerta del Sol, y Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana; en la Conserjería del Instituto de Vacunacion; en casa de su traductor, Serrano, 20 moderno, tercero izquierdo, y en esta Administracion, Magdalena, 36.

A los suscritores á este periódico que pidan un ejemplar directamente al Sr. Robles, se les hará una rebaja del 45 por 100.

ELEMENTOS DE FISIOLÓGIA HUMANA, POR W. WUNDT, Profesor de la Universidad de Heidelberg: version española de M. Carreras Sanchis, con un prólogo del Dr. D. Ramon Varela de la Iglesia, y 450 grabados intercalados en el texto.

Condiciones de la publicacion. — Los *Elementos de Fisiología humana*, del Dr. W. Wundt, formarán un tomo de 700 á 800 páginas, y se publican por cuadernos de 48 páginas, al precio de una peseta en toda España.

Puntos de suscripcion. — Madrid: en la librería de J. J. Menéndez, calle de Atocha, núm. 29, y en esta Administracion. Cuaderno 13.

MANUAL DE ANATOMÍA DESCRIPTIVA, escrito para médicos y alumnos por el Dr. Roberto Hartmann. Traducion de los doctores L. Góngora y S. Cardenal.

Se ha repartido el cuaderno 11.

Se suscribe en casa de los editores Espasa y Compañía, calle de Cortés, 223, Barcelona, y en esta Administracion.

MANUAL DE MEDICINA OPERATORIA, POR J. F. MALGAIGNE. Octava edicion, por Leon Lefort, catedrático de Medicina operatoria de la Facultad de Medicina de Paris.

Segunda edicion, ilustrada con 750 grabados.

Se publicará por cuadernos de 80 páginas, al precio de una peseta en toda la Península. — Cuaderno 16.

Espasa y Compañía, editores, calle de Cortés, 223, Barcelona, y en esta Administracion.

EXTRACTO DE LAS SESIONES DEL CONGRESO MÉDICO INTERNACIONAL de Sevilla, celebrado en Abril de 1882, por el socio numerario del mismo, licenciado D. Leopoldo Murga. Véndese en las principales librerías de España, al precio de 6 reales ejemplar.

ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO Y VARIEDADES DE LA DISPEPSIA, su diagnóstico y tratamiento, por S. O. ABERSHON. Traducido de la tercera edicion inglesa, por A. Jimenez Verdejo.

Se vende en las principales librerías, al precio de 3 pesetas, encuadernada.

EL ARTE DE VIVIR: TRATADO COMPLETO DE HIGIENE, por el Dr. Hubert Boëns; version española, con autorizacion del autor, por D. Rafael Fernandez Esnaola, director de *La Medicina Rural*. — Precio, 2 pesetas.

Los pedidos, acompañados de su importe, se dirigirán á D. Anselmo Fernandez, Plaza de Santo Domingo, núm. 42, segundo. — Madrid.

NÉLATON. — *Elementos de Patología quirúrgica.* — Version española de Ramon Serret Comin y Manuel M. Carreras Sanchis. — Seis tomos en 8.º frances, con más de 800 páginas cada uno y muy cerca de 800 grabados. — Precio: 65 pesetas en Madrid, y 70 en provincias.

Suscripcion permanente por tomos mensuales, al precio de 44 pesetas en Madrid y 42 en provincias, excepto el 2.º y 6.º, que valen 42 y 43 pesetas respectivamente.

Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

Publicase esta BIBLIOTECA, en beneficio *exclusivo* de los suscritores á EL SIGLO MÉDICO, por tomos más ó menos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó menos voluminosos, según lo consienta lo abultado de las obras; y no sólo puede depender el número de tomos del de páginas que cada uno contenga, sino también de los grabados más ó menos costosos, y de otro cualquier género de ilustración que lleve.

Solamente pueden suscribirse á esta BIBLIOTECA los que sean suscritores á EL SIGLO MÉDICO.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la

BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse *necesariamente* las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripción á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripción se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripción abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico, por J. B. Fonssagrives. — Ha costado á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA algo menos de 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades del corazón, por A. Friedreich. — Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

Tratado práctico de las enfermedades crónicas, por el Dr. Durand-Fardel. — Tres abultados tomos. — Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler. — Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento), por el Dr. Allingham. — Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso, por M. Rosenthal. — Un grueso tomo de 854 páginas. — Costó á los suscritores algo menos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

Tratado de Terapéutica aplicada, por J. B. Fonssagrives. — Tres tomos, que suman 1.350 páginas. — Cuesta á los suscritores unos 46 reales. (Quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Cirujía ocular, por L. de Wecker. Con grabados. — Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)

Tratado teórico y práctico del Arte de los partos, por el Sr. Playfair. — Dos tomos con numerosos grabados. (Quedan ejemplares.) 26 rs. para los suscritores (su precio 48).

Tratado de las enfermedades de la piel, por el doctor Neumann. — Dos tomos con numerosos grabados. (Quedan ejemplares.) 28 rs. para los suscritores (su precio 56).

Las pulmonías crónicas, por el Sr. Regimbeau, con una lámina cromo-litografiada. (Quedan ejemplares.) 4 rs.

Compendio de las enfermedades de los niños, por el Dr. J. Steiner. — Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)

Terapéutica ocular, por L. de Wecker, con magníficos grabados. — Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios, por Walshe. — Un abultado tomo. (Quedan ejemplares.) 20 rs. para los suscritores (su precio 40).

Advertencia. Los suscritores de EL SIGLO MÉDICO pueden obtener á los precios referidos ejemplares de las obras que no se han agotado.

OBRAS QUE HAY PROPÓSITO DE PUBLICAR

EN EL AÑO ACTUAL

Delfau. — *Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales.* — Un grueso tomo con mas de 130 grabados. (Está en prensa.)

Lebert. — *Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar.* Con grabados.

A. Guérin. — *Lecciones clínicas sobre las enfermedades de los órganos genitales de la mujer.*

Paget. — *Lecciones de Clínica quirúrgica.*

Bartels. — *Las enfermedades de los riñones.*

Madrid: 1882. — Imprenta de Enrique Teodoro, Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.